



Miguel León-Portilla
"Poetas de la región Tezcocana"
p. 31-132

Trece poetas del mundo azteca
Miguel León-Portilla (selección, versión,
introducción y notas explicativas)

México
Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas
(Serie Cultura Náhuatl. Monografías 11)

Primera edición impresa UNAM: 1967

Primera edición impresa UNAM con ISBN: 2019

Primera edición electrónica en PDF con ISBN: 2021

ISBN de PDF: 978-607-30-4431-8

<https://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2021: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en:

<https://ru.historicas.unam.mx/page/terminosuso>

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

POETAS DE LA REGIÓN TEZCOCANA

*En Acolhuacan-Tezcoco
se guardan maravillosas
las pinturas de los anales;
en las casas de los libros,
están las flores preciosas.*

Cantares mexicanos, f. 18r.



Glifo de Tezcoco

TLALTECATZIN DE CUAUHCHINANCO CANTOR DEL PLACER, LA MUJER Y LA MUERTE*

Con Tlaltecatzin se da inicio a la galería de los forjadores de cantos, no ya seres anónimos sino, como dirían los nahuas, “rostros que tuvieron carne y color”. Tlaltecatzin fue señor de Cuauhchinanco, en el actual estado de Puebla, a mediados del siglo XIV. De estirpe chichimeca, Tlaltecatzin tuvo fama de hombre feliz. Como lo dejó dicho un poeta de Chalco de nombre Chichicuepon, “fueron felices los príncipes Tlaltecatzin, Xoquatzin y Tozmaquetzin...”.¹ Nuestro poeta, según el testimonio de Ixtlilxóchitl, fue contemporáneo de Techotlala, supremo gobernante de Tezcoco, entre los años de 1357 y 1409.² Coetáneos suyos debieron ser también el célebre Tezozómoc de Azcapotzalco, el señor Coxcoxtli de Culhuacán, así como Acamapichtli, primer tlatoani de México-Tenochtitlan.

Desgraciadamente no es mucho lo que conocemos acerca de la vida de Tlaltecatzin. Gracias al mismo historiador tezcocano Ixtlilxóchitl, sabemos que el señorío de Cuauhchinanco formaba parte de los dominios chichimecas de Tezcoco. De Tlaltecatzin y de sus colegas gobernantes de otras provincias, refiere Ixtlilxóchitl que “venían siempre a la corte de Tezcoco a hallarse para cualquier ocasión y tratar de su buen gobierno”.³

Por ese entonces Tezcoco comenzaba a ser ya importante centro de cultura. Especialmente los gobernantes, sacerdotes y nobles que acudían allí se veían influidos por las ideas religiosas, el arte y el pensamiento

* Poeta del siglo XIV.

¹ *Cantares mexicanos*, México, Biblioteca Nacional de México, Colección Archivos y Manuscritos (BN-FR), ms. 1628, f. 33r.

² Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 v., México, Alfredo Chavero, 1891-1892, v. I, p. 136.

³ *Ibidem*, p. 137.

que comenzaban a florecer en esa ciudad que habría de alcanzar años más tarde su máximo esplendor bajo el gobierno del célebre Nezahualcóyotl.

Los príncipes chichimecas que habían gobernado Tezcoco se habían preocupado por mejorar la forma de vida de sus gentes. Así, Nopaltzin, señor de 1284 a 1315, hijo del gran chichimeca Xólotl y casado con una princesa de origen tolteca, introdujo sistemáticamente formas mejores de cultivar la tierra. Sus hijos, Tlotzin y Quinatzin, continuando su ejemplo, y oyendo el consejo de algunos toltecas, se ocuparon también de su ciudad, “aderezándola y poniéndola en orden con mucha policía”.⁴

Pronto se hizo venir a sabios procedentes de la Mixteca para aprender de ellos la antigua escritura de los códices, la astrología y las artes de los tiempos toltecas. Correspondió precisamente a Techotlala consumir este proceso de transformación cultural, aceptando el culto religioso en honor de Quetzalcóatl e imponiendo a sus vasallos la obligación de hablar el idioma náhuatl a la manera tolteca, como él mismo lo había aprendido de su nodriza la señora Papaloxóchitl. Recordando una vez más el testimonio de Ixtlilxóchitl, sabemos que el arte del bien hablar, el uso de las pinturas y otras cosas de orden y buen gobierno florecieron por entonces en Tezcoco “porque ya en esta sazón [los tezcocanos] estaban muy interpolados con los de la nación tolteca”.⁵

Tlaltecatzin, que “venía siempre a la corte de Tezcoco a hallarse para cualquier ocasión y tratar de su buen gobierno”, pudo interesarse y verse influido por el florecimiento cultural que allí imperaba cada día con más fuerza. Es probable que en sus visitas a la metrópoli tezcocana trabara amistad con otros poetas como Tozmaquetzin, al lado del cual es mencionado por Chichicuepon, el poeta de Chalco. Allí mismo tendría ocasión Tlaltecatzin de ahondar en la antigua sabiduría de origen tolteca, conocer las doctrinas acerca de Quetzalcóatl y el arte de la expresión cuidadosa en la lengua de los nahuas como se hablaba en los viejos tiempos. El hecho es que Tlaltecatzin llegó a ser célebre forjador de cantares. De él se dice que “dejado a ti mismo, en tu casa, expresaste sentimientos y hablaste rectamente”.⁶

⁴ *Ibidem*, p. 117.

⁵ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas...*, v. II, p. 73.

⁶ *Romances de los señores de la Nueva España*, Austin, Universidad de Texas, Benson Latin-American Collection, ms. G59, f. 7r.



Tlaltecatzin de Cuauhchinanco, tributario político y cultural de Tezcoco hacia fines del siglo XIV, bajo el poder de Techotlala, *Códice Xólotl*, v

Conocemos sólo un cantar de Tlaltecatzin. Es un poema ni muy largo ni muy corto, pero tan recordado y famoso que lo encontramos incluido dos veces en las colecciones prehispánicas.⁷ Aunque se trata de un solo poema, nos atrevemos a decir que gracias a él nos acercamos a lo que parece haber sido la actitud en la vida de quien fue señor de Cuauhchinanco.

El poema de Tlaltecatzin es un canto al placer en todas sus formas. Pero, como será también el caso de otros muchos forjadores de cantos del mundo prehispánico, con la afirmación del placer se entrelaza el sentimiento angustioso de la pérdida de sí mismo por obra de la muerte. Tlaltecatzin ofrece en breves líneas un cuadro en verdad extraordinario. En su poema dialoga con una *ahuiani*, “alegradora”, mujer pública en los días del México antiguo. La alegradora invita al placer, es “preciosa flor de maíz tostado” es admirable criatura que yace sobre la estera de plumas, es como el cacao floreciente que se reparte y de él todos gozan. Contradiciendo a quienes han pensado que el hombre prehispánico tuvo miedo del placer y del sexo, Tlaltecatzin proclama que al lado de

⁷ Véase *Cantares mexicanos...*, f. 30r y 30v; y *Romances de los señores de la Nueva España...*, f. 7r-8r.

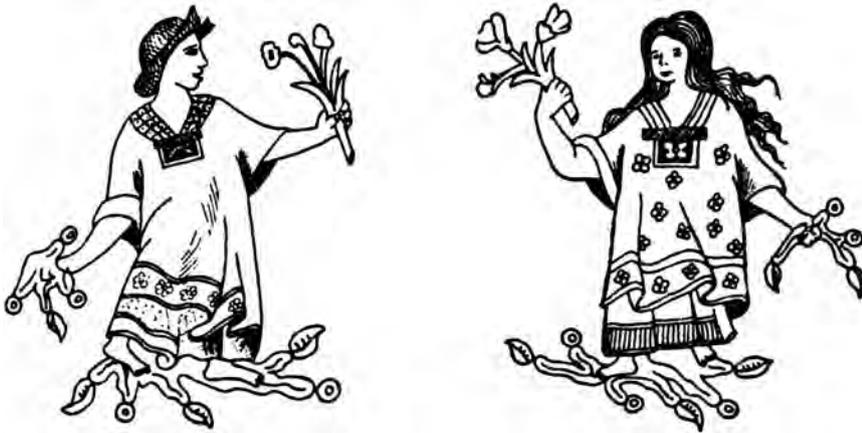
las flores preciosas, por encima del cacao que beben los príncipes y del humo del tabaco que anima la reunión de los amigos, está la admirable criatura, la dulce y preciosa mujer.

Interesante resulta descubrir la presencia de quienes sólo “se ofrecen en préstamo”, las alegradoras del mundo náhuatl, desde los comienzos mismos del florecimiento de centros como Tezcoco, a donde, como hemos visto, frecuentemente acudía Tlaltecatzin. Bastante es lo que podría decirse de estas *ahuianime*, ya que acerca de ellas hay en los textos más referencias de lo que pudiera pensarse. Por vía de ejemplo recordaremos algo de lo que sobre ellas se consigna en el folio 129 del *Códice Matritense*:

La alegradora
 con su cuerpo da placer,
 vende su cuerpo [...].
 Se yergue, hace meneos,
 dizque sabe ataviarse,
 por todas partes seduce [...].
 Como las flores se yergue [...].
 No se está quieta,
 no conoce el reposo [...].
 Su corazón está siempre de huida,
 palpitante su corazón [...].
 Con la mano hace señas,
 con los ojos llama.
 Vuelve el ojo arqueando,
 se ríe, ándase riendo,
 muestra sus gracias.

Fijo el pensamiento en una de estas alegradoras, Tlaltecatzin afirma que así adormece su corazón. En la que llama “preciosa flor de maíz tostado”, al igual que “en la bebida que embriaga con flores”, es posible hallar un poco de solaz y contento.

Pero el canto de placer que forjó Tlaltecatzin es también un canto de muerte. En su diálogo con la alegradora, no puede menos que repetirle una y otra vez: “serás abandonada, tendrás que irte, quedarás descarnada”. De sí mismo, afirma: “Yo sólo soy, soy un Cantor [...], mi vida es



“Las alegradoras hacen meneos, saben ataviarse, por todas partes seducen, como las flores se yerguen”, *Códice florentino*, X

cosa preciosa”; para luego añadir: “Ya tengo que abandonarla, sólo contemplo mi casa [...], yo sólo me voy, iré a perderme”. Y contemplando las flores y el placer en todas sus formas, resignado, Tlaltecatzin acepta su propio destino: “Váyame yo, como los muertos sea envuelto, yo forjador de cantos [...], que sea así y que sea sin violencia”.

Tal parece ser el meollo de las ideas y la expresión incisiva de Tlaltecatzin de Cuauhchinanco, poeta el más antiguo de los que aquí estudiaremos, no ya ser anónimo sino dueño de un rostro, hombre que vivió en los albores del resurgir de la vieja cultura, cuando Tezcoco mostraba ya en anticipo algo de lo que llegaría a ser como centro del saber y del arte. Afloraba el momento en el cual, como se lee en el *Códice matritense*, las gentes que hacían suya la herencia tolteca, “cultivaban ya el canto, establecían el lugar de los atabales, porque se dice que así principiaban entonces las ciudades: existía en ellas la música”.⁸

⁸ *Códice matritense de la Real Academia de la Historia* (textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún), ed. facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, fototipia de Hauser y Menet, 1907, v. VIII, f. 180v.

TLALTECATZIN ICUIC

Zan ye ihuan noncuica
yehyan, noteuh.
In tonaya,
tlatoyan,
yie xochincacahuatl in pozontimani,
a xochioctli.

Nocoya ye,
noyol quimati,
quihuinti ye noyol,
noyol quimati:

¡Zan ca tlahquechol!
Celiya, pozontimani,
mocquipacxochiuh.
¡Tinaan!
Huelicacihuatl,
cacahuaizquixochitl,
zan tonnetlahehuilo,
ticahualoz,
tiyaz,
ximaaz.

Can tiyehcoc ye ni can,
imixpan o teteuctin,
timahuiztlachihualla,
monequetza.
Moxiuhcozquetzalpetlapan,
tonihcaca.
Cacahuaizquixochitl,
zan tonnetlanehuilo,
ticahualoz,
tiyaaz,
ximoaz.

EL POEMA DE TLALTECATZIN

En la soledad yo canto
a aquel que es mi Dios.
En el lugar de la luz y el calor,
en el lugar del mando,
el florido cacao está espumoso,
la bebida que con flores embriaga.

Yo tengo anhelo,
lo saborea mi corazón,
se embriaga mi corazón,
en verdad mi corazón lo sabe:

¡Ave roja de cuello de hule!,
fresca y ardorosa,
luces tu guirnalda de flores.
¡Oh madre!
Dulce, sabrosa mujer,
preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que irte,
quedarás descarnada.

Aquí tú has venido,
frente a los príncipes,
tú, maravillosa criatura,
invitas al placer.
Sobre la estera de plumas amarillas y azules
aquí estás erguida.
Preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que irte,
quedarás descarnada.

Ah zan xochicacahuatl
in puzontimani,
yexochitl in tlamaco.
Intla noyol quimati,
quiहुintia ye noyolia.
Aya yece ye nican,
tlalla icpac,
antetecuita, nopilhuan,
a noyol quimati,
quiहुintia ye noyol.

Ah zan ninetlamata,
niquitohua:
Maca niya
ompa ximohuayan.
Tlazotli noyol.
In nehua, nehua,
zan nicuicanitl,
teocuitlayo noxochihuacayo.
Inniquiyacahua,
zan niquitta nochan,
xochimamani.
¿Mach huey chalchihuitl,
quetzalli patlahuac
mach nopatiuh?
In zan ninoquixtiz,
quenmanian,
ca zan niyaz,
nipoliuhtiuh.
Ninocahua,
jah notecu!
Ah niquitohua: ma niyauh,
ma ninoquimilolo,
ni cuicanitli,
ma ihui.
¿Ma aca ca cizquia noyol ac?
Zan yuh niyaz,
xochihuiconticac ye noyolio.
Ye quetzal nenelihui,

El floreciente cacao
ya tiene espuma,
se repartió la flor del tabaco.
Si mi corazón lo gustara,
mi vida se embriagaría.
Cada uno está aquí,
sobre la tierra,
vosotros señores, mis príncipes,
si mi corazón lo gustara,
se embriagaría.

Yo sólo me aflijo,
digo:
que no vaya yo
al lugar de los descarnados.
Mi vida es cosa preciosa.
Yo sólo soy,
yo soy un cantor,
de oro son las flores que tengo.
Ya tengo que abandonarla,
sólo contemplo mi casa,
en hilera se quedan las flores.
¿Tal vez grandes jades,
extendidos plumajes
son acaso mi precio?
Sólo tendré que marcharme,
alguna vez será,
yo sólo me voy,
iré a perderme.
A mí mismo me abandono,
¡ah, mi Dios!
Digo: váyame yo,
como los muertos sea envuelto,
yo cantor,
sea así.
¿Podría alguien acaso adueñarse de mi corazón?
Yo solo así habré de irme,
con flores cubierto mi corazón.
Se destruirán los plumajes de quetzal,

chalchiutli in tlazotli
yectla mochiuhtoca.
¡Acan machotica
tlalticpac!
Zan ihui ya azo,
ihuan in ihuiyan.⁹

⁹ *Cantares mexicanos...*, f. 30r y 30v; y *Romances de los señores de la Nueva España...*, f. 7r-8r.

los jades preciosos
que fueron labrados con arte.
¡En ninguna parte está su modelo
sobre la tierra!
Que sea así,
y que sea sin violencia.

NEZAHUALCÓYOTL DE TEZCOCO

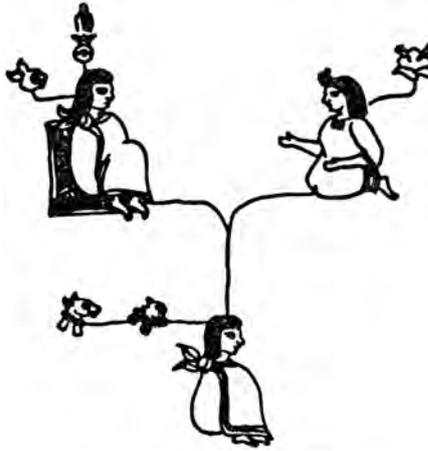
POETA, ARQUITECTO Y SABIO EN LAS COSAS DIVINAS*

No uno sino varios de los poetas del mundo náhuatl, verdaderos maestros de la palabra, se hicieron acreedores al título de *tlamatini*, “el que sabe algo”, el que medita y discurre sobre los antiguos enigmas del hombre en la tierra, el más allá y la divinidad. Como algunos de los filósofos presocráticos, también estos sabios del México antiguo habían hecho de la poesía forma habitual de expresión. En ella habían encontrado el mejor de los caminos para transmitir el meollo de su pensamiento y, sobre todo, de su más honda intuición. “Flor y canto” llamaron a la metáfora y al símbolo y así como los primeros filósofos de Grecia o los sabios de Indostán, los pensadores poetas de Anáhuac, engarzando palabras verdaderas y forjando frases con ritmo, comunicaron también su mensaje.

Entre quienes además de poetas llegaron a ser sabios, *tlamatinime*, se encuentran Tecayehuatzin de Huexotzinco, Ayocuan de Tecamachalco, Nezahualpilli de Tezcoco, Cuacuauhtzin de Tepechpan y Tochiuhitzin de Tenochtitlan. Pero sobresaliendo por encima de éstos y de otros que podrían mencionarse, aparece sin duda el que más grande fama alcanzó, el tantas veces citado Nezahualcóyotl.

¿Se debe acaso su extraordinario renombre al hecho de que, además de sabio y poeta, haya sido gobernante supremo de Tezcoco y consejero por excelencia de Tenochtitlan? Como veremos, aunque su rango pudo contribuir originalmente a su fama, la justificación plena de ésta se encuentra en el valor intrínseco de su obra y pensamiento comprendidos integralmente. Otros *tlamatinime* hubo también que alcanzaron el rango de gobernantes supremos y si se quiere tuvieron parecido poder

* Nació en el año 1-Conejo (1402) y murió en el 6-Pedernal (1472).



Nezahualcóyotl con sus padres, Ixtlixóchitl y Matlalcihuatl, *Códice Xólotl*, VI

que Nezahualcóyotl, sin lograr por ello el prestigio que conoció el señor de Tezcoco como maestro en las cosas divinas y humanas. De nadie más encontramos en las fuentes palabras y elogios como los que a continuación transcribimos acerca de Nezahualcóyotl. Exclama así un poeta de la región culhuacana:

Sobre la estera de flores
pintas tu canto, tu palabra,
príncipe Nezahualcóyotl.
En la pintura está tu corazón,
con flores de todos colores
pintas tu canto, tu palabra,
príncipe Nezahualcóyotl.¹

Mayor alabanza, quizás la máxima que pueda decirse de un poeta, la encontramos en otro breve canto, concebido para descubrir la más honda raíz de esa sabiduría que llevaban consigo las palabras de Nezahualcóyotl:

¹ *Romances de los señores de la Nueva España*, Austin, Universidad de Texas, Benson Latin-American Collection, ms. G59, f. 18v.

Dentro de ti vive,
 dentro de ti está pintando,
 inventa, el Dador de la vida,
 ¡príncipe chichimeca, Nezahualcóyotl!²

Y si fue celebrada y admirada la figura de Nezahualcóyotl en los tiempos prehispánicos, también atrajo sobre sí la atención de cronistas e investigadores desde el mismo siglo XVI. Pero, a pesar de incontables referencias a su vida y pensamiento, y aun de algunas biografías acerca de él, no existe —que sepamos—, un estudio en el que se hayan tomado en cuenta con sentido crítico los principales textos que fundamentalmente pueden atribuírsele y que permiten situar sus ideas dentro de la trayectoria del pensamiento prehispánico.³

El desconocimiento casi general, hasta época reciente, de muchas de las fuentes indígenas de la cultura náhuatl, ha sido obstáculo principal para acercarse a las ideas del sabio señor de Tezcoco. Esto explica que hayan proliferado, más que en otros casos, las fantasías acerca de la figura de Nezahualcóyotl. Numerosas veces se ha dicho que fue él quien descubrió al “Dios único, causa de todas las cosas”. Se le ha pintado igualmente exponiendo otras ideas teológicas y filosóficas de manifiesto origen occidental y se la han atribuido composiciones poéticas que ni remotamente pueden tenerse como suyas. Un solo caso concreto mencionaremos: el del célebre poema incluido por Granados y Gálvez en sus *Tardes americanas*, obra impresa en México en 1778. En ese poema, citado repetidas veces, aparece Nezahualcóyotl hablando de las “bóvedas de pestilentes polvos”, de la “redondez de la tierra que es un sepulcro”, de las “púrpuras” y de “las caducas pompas de este mundo”. Obviamente Nezahualcóyotl no pudo servirse de metáforas semejantes, por completo extrañas al pensamiento de los antiguos mexicanos.

² *Ibidem*, f. 34r.

³ Entre las biografías de Nezahualcóyotl citaremos sólo dos, véanse José María Vigil, *Nezahualcóyotl, el rey poeta*, México, Ediciones de Andrea, 1957; y Frances Gillmor, *Flute of the Smoking Mirror: A Portrait of Nezahualcoyotl, Poet-King of the Aztecs*, Albuquerque (Nuevo México), The University of New Mexico Press, 1949.

Las ideas de Nezahualcōyotl conservadas en las colecciones de cantares de origen prehispánico son en realidad muy distintas y mucho más profundas que las de quienes forjaron en su honor tan burdas falsificaciones. Intentaremos aquí acercarnos a ellas sobre la base de las fuentes que se conservan. Podrá así comprenderse cómo en realidad el señor de Tezcoco, con plena conciencia de un legado intelectual milenario, pudo desarrollar formas de pensamiento que, si guardan obvia semejanza con las de otros *tlamatinime*, muestran también matices y enfoques distintos, consecuencia de su propia intuición.

Convergían de hecho en Nezahualcōyotl dos distintas corrientes de tradición, la de los antiguos grupos chichimecas venidos del norte y la que se derivaba de la cultura tolteca con las enseñanzas y doctrinas atribuidas a Quetzalcóatl. Ya hemos mencionado al tratar de la vida de Tlaltecatzin, el poeta señor de Cuauhchinanco, que por obra de los ancestros de Nezahualcōyotl, algunas instituciones toltecas, entre ellas el arte de la escritura y las antiguas doctrinas y prácticas religiosas, habían alcanzado nuevo florecimiento en Tezcoco. Desde los días de su infancia se vio influido Nezahualcōyotl por ese resurgimiento de la cultura tolteca ya que, según lo refiere Ixtlilxóchitl, tuvo entre los ayos “que convenían a su buena crianza y doctrina” a uno llamado “Huitzilihuitzin, que era a su modo en aquel tiempo un gran filósofo”.⁴

Y no es que hubieran desaparecido por completo los mitos, tradiciones y prácticas de origen chichimeca. Claras supervivencias de ello se descubren en los textos, pero dando ya lugar a diversas maneras de sincretismo cultural y religioso. Así, los aztecas, que como los tezcocanos, estaban en proceso de asimilar las instituciones de origen tolteca, llegarían más tarde a transformarlas en función de sus propias ideas y ambiciones, hasta convertirse a sí mismos en el Pueblo del sol, con una nueva visión místico-guerrera del mundo, raíz de su extraordinaria pujanza como conquistadores dentro del ámbito del México antiguo.

Distinto fue el sesgo que tuvo la fusión de elementos culturales toltecas y chichimecas en el pensamiento y en la acción de Nezahualcōyotl y de otros *tlamatinime*. Las doctrinas atribuidas a Quetzalcóatl

⁴ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 v., México, Alfredo Chavero, 1891-1892, v. II, p. 82.



El príncipe tezcocano, oculto en un árbol, presencia la muerte de su padre, *Códice Xólotl*, VII

serían para ellos punto de partida de reflexiones de hondo sentido espiritualista acerca de los antiguos temas de *Tloque Nahuaque*, el “Dueño del cerca y del junto”, los rostros y corazones humanos, la superación personal de la muerte y la posibilidad de decir palabras verdaderas en un mundo en el que todo cambia y perece. Dentro de este contexto, el pensamiento de Nezahualcóyotl, mejor que el de otros contemporáneos suyos, habría de desarrollarse guiado por su intuición, hasta llegar a formular una de las más hondas versiones de lo que hemos llamado filosofía náhuatl.

En vez de detenernos aquí a relatar anécdotas acerca de la vida de Nezahualcóyotl, preferimos concentrar la atención en lo que parece haber sido la trayectoria y los temas y problemas de ese su filosófico. Diremos sólo que para el estudio de su vida son fuentes principales los *Anales de Cuauhtitlan*, las obras de los historiadores tezcocanos Ixtlilxóchitl y Pomar; así como, con carácter de secundarias, las relaciones e historias de fray Juan de Torquemada y de Chimalpain Cuauhtlehuanitzin. Lo que podemos conocer de su pensamiento y creación poética se conserva en las mismas colecciones de cantares prehispánicos de las que provienen los textos de los otros forjadores de cantos de los que habremos también de ocuparnos en el presente trabajo.

Mencionando únicamente los momentos más sobresalientes, recordaremos que nació en Tezcoco en el año 1-Conejo (1402), teniendo por

padres al señor Ixtlilxóchitl, el Viejo, y a Matlalcihuatzin, hija de Huitzilíhuitl, segundo señor de Tenochtitlan.⁵ Como ya lo hemos dicho, desde los días de su infancia recibió Nezahualcóyotl esmerada educación, tanto de sus ayos en el palacio paterno, como de sus maestros en el principal *calmecac* de Tezcoco. Gracias a esto pudo adentrarse desde un principio en el conocimiento de las doctrinas y sabiduría heredadas de los toltecas.

Según el historiador Chimalpain, en el año 4-Conejo (1418), cuando el joven príncipe contaba con 16 años de edad vio morir a su padre, asesinado por las gentes de Tezozómoc de Azcapotzalco, y la ruina de Tezcoco sometida al poder de la nación tecpaneca. La muerte de su padre era el comienzo de una larga serie de desgracias, persecuciones y peligros referidos con detalle en la mayoría de las crónicas e historias. Rasgo sobresaliente de Nezahualcóyotl en tan difíciles circunstancias fue su sagacidad que, unida a su audacia, habría de llevarle al fin al triunfo sobre sus enemigos. Y seguramente que ya desde esta época tuvo ocasión de entrar en contacto con algunos poetas y sabios, como es el caso de Tochihuitzin Coyolchiuhqui, “el forjador de cascabeles”, uno de los hijos de Itzcóatl, quien le ayudó a escapar en el momento en que las gentes de Azcapotzalco perpetraban la muerte de su padre.

Ganándose el favor de los señores de varios estados vecinos, entre ellos los de Huexotzinco y Tlaxcala, y sobre todo de sus parientes por línea materna, los aztecas —que entonces también iniciaban su lucha contra los de Azcapotzalco—, fue que Nezahualcóyotl pudo emprender la liberación de los dominios de su padre. Así, según el testimonio de los *Anales de Cuauhtitlan*, en el año 3-Conejo (1430) logró conquistar el señorío de Coatlinchan.⁶ Al fin, después de numerosas batallas que trajeron consigo la derrota completa de los tecpanecas, Nezahualcóyotl pudo coronarse en 1431 y, dos años más tarde, establecerse de manera definitiva en Tezcoco con el apoyo y la alianza de México-Tenochtitlan.

Su largo reinado de más de 40 años aparece en los textos como una época de esplendor en la que florecen extraordinariamente las artes y

⁵ Conuerdan respecto de esta información los *Anales de Chimalpain*, el propio cronista Ixtlilxóchitl, Torquemada y los *Anales de Cuauhtitlan*, así como otras varias fuentes indígenas.

⁶ *Anales de Cuauhtitlan*, en *Códice Chimalpopoca*, ed. fototípica y trad. del Lic. Primo F. Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1945, p. 165.

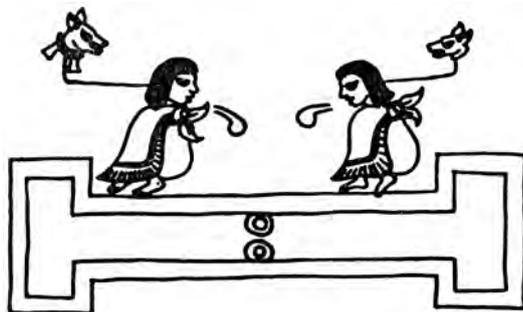
la cultura. Nezahualcóyotl edificó palacios, templos, jardines botánicos y zoológicos. Fue consejero de los reyes aztecas y, como arquitecto extraordinario, dirigió la construcción de calzadas, las obras de introducción del agua a México, la edificación de los diques o albarradas para aislar las aguas saladas de los lagos e impedir futuras inundaciones. Su descendiente, el historiador Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, nos habla pormenorizadamente de las obras emprendidas por Nezahualcóyotl y describe con fruición lo que llegaron a ser sus palacios con salas dedicadas a la música y a la poesía, en donde se reunían los sabios, los conocedores de los astros, los sacerdotes, los jueces y todos cuantos se interesaban por lo más elevado de las creaciones dentro de ese nuevo florecimiento cultural hondamente cimentado en la tradición de los toltecas.⁷

Como legislador, promulgó Nezahualcóyotl una serie de leyes, muchas de las cuales se conservan en antiguas transcripciones que dejan entrever su sabiduría y profundo sentido de justicia.⁸ Es cierto que, por su alianza con México-Tenochtitlan, hubo de participar en numerosas guerras y tuvo también que transigir en lo tocante a prácticas y ceremonias religiosas con las que en más de una ocasión manifestó su desacuerdo. Pero, según parece, en su vida personal se apartó del culto a los dioses de la religión oficial y se opuso, hasta donde le fue posible, al rito de los sacrificios de hombres. Como testimonio visible de su más íntima persuasión y del sesgo que había dado a su pensamiento, frente al templo del dios Huitzilopochtli que se levantaba en Tezcoco en reconocimiento del predominio azteca, edificó Nezahualcóyotl otro templo con una elevada torre compuesta de varios cuerpos que simbolizaban los travesaños o pisos celestes, sin imagen alguna, en honor de *Tloque Nahuaque*, “el dueño del cerca y del junto, el invisible como la noche e impalpable como el viento”, el mismo al que hacía continua referencia en sus meditaciones y poemas.⁹

⁷ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas...*, v. II, p. 173-181 y 212. El *Códice o Mapa Quinatzin*, manuscrito de origen tezcocano, ofrece asimismo una representación pictográfica de los palacios de Nezahualcóyotl; véase *Mapa Quinatzin*, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, comentario de J. M. A. Aubin, México, 1a. época, t. II, 1885, p. 345-368.

⁸ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas...*, v. I, p. 237-239 y v. II, p. 187-193.

⁹ Véase lo dicho a este respecto en Ixtlilxóchitl, *Obras históricas...*, v. I, p. 227.



Nezahualcōyōtl juega a la pelota con su fiel servidor Coyohua,
Códice Xólotl, IX

Otras muchas anécdotas y hechos importantes en la vida de Nezahualcōyōtl podrían aducirse para dar mejor idea de lo que fue su rostro y corazón de hombre “con carne y color”. Algunos episodios más habrán de ser consignados en este mismo libro al tratar de otros poetas y sabios con quienes Nezahualcōyōtl mantuvo diversas formas de relación. Así nos ocuparemos de la mayor y más lamentable de sus flaquezas, con ocasión de su encuentro con su vasallo, el también poeta Cuacuauhtzin de Tepechpan, de cuya mujer había de quedar prendado, con bien trágicas consecuencias. Igualmente, al hablar de Axayácatl, el *tlatoani* o rey de Tenochtitlan, volverá a aparecer Nezahualcōyōtl influyendo en su elección y actuando como consejero y aliado de la nación azteca. Finalmente, en la biografía de su hijo Nezahualpilli quedará manifiesta una vez más su previsión de hombre sabio, la cual lo movió a escoger por sucesor a quien, como él, habría de acrecentar el ya bien cimentado prestigio de Tezcoco.

Vivió 71 años el sabio señor de Tezcoco, y fue precisamente al sentir ya cercana su muerte, cuando dio a conocer su determinación de ser sucedido por su hijo Nezahualpilli. Entre las últimas disposiciones que dictó, además de encomendar a Nezahualpilli a la tutela del prudente Acapioltzin, reconciliado ya Nezahualcōyōtl con la idea de la muerte sobre la que tanto había meditado, pidió que al sobrevenirle ésta, no se diera puerta a la inquietud, ni se causara pesar al pueblo. Su descendiente, el historiador Ixtlilxóchitl nos ha conservado las que parecen haber sido sus postreras palabras:



Huéhuetl, tambor de madera, procede de Malinalco, Estado de México,
Museo Regional de Toluca. Fotografía de Manuel Álvarez Bravo

Yo me hallo muy cercano a la muerte, y fallecido que sea, en lugar de tristes lamentaciones cantaréis alegres cantos, mostrando en vuestros ánimos, valor y esfuerzo, para que las naciones que hemos sujetado y puesto debajo de nuestro imperio, por mi muerte no hallen flaqueza de ánimo en vuestras personas, sino que entiendan que cualquiera de vosotros es solo bastante para tenerlos sujetos.¹⁰

Ocurrió la muerte de Nezahualcóyotl, como ya se ha dicho, en el año 6-Pedernal, según nuestra cuenta, en el de 1472. Al hacer recordación de ella, cronistas e historiadores sin excepción se empeñan en lograr un postrer elogio de Nezahualcóyotl, queriendo sintetizar lo que fueron sus méritos y creaciones, sobre todo como poeta y pensador. Aduciremos aquí tan sólo algo de lo que escribió el mismo Ixtlilxóchitl:

De esta manera acabó la vida de Nezahualcóyotl, que fue el más poderoso, valeroso, sabio y venturoso príncipe y capitán que ha habido en este Nuevo Mundo [...] porque fue muy sabio en las cosas morales y el que más vaciló, buscando de donde tomar lumbre para certificarse del verdadero Dios [...] como se ha visto en el discurso de su historia, y dan testimonio sus cantos que compuso [...]. Y aunque no pudo de todo punto quitar el sacrificio de los hombres conforme a los ritos mexicanos, todavía alcanzó con ellos que tan solamente sacrificasen a los habidos en guerra, esclavos y cautivos y no a sus hijos y naturales que solían tener de costumbre.¹¹

Y como para dar mayor apoyo a éstas sus palabras y a todo lo dicho acerca de Nezahualcóyotl, señala luego el cronista tezcocano, con particular énfasis, cuáles han sido los testimonios y fuentes de que se ha valido:

Autores son de todo lo referido y de lo demás de su vida y hechos los infantes de México, Itzcoatzin y Xiuhcozcatzin, y otros poetas e históricos en los anales de las tres cabezas de esta Nueva España, y en particular en los anales que hizo el infante Quauhtlatzacuilotzin, primer señor del pueblo de Chiauhitla, que comienzan desde el año de su nacimiento hasta el tiempo del gobierno del rey Nezahualpiltzintli. Y asimismo se halla en las

¹⁰ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas...*, v. II, p. 242.

¹¹ *Ibidem*, p. 243-244.

relaciones que escribieron los infantes de la ciudad de Tezcoco [*sic*], D. Pablo, D. Toribio, D. Hernando Pimentel y Juan de Pomar, hijos y nietos del rey Nezahualpiltzintli de Tezcoco [*sic*], y asimismo el infante D. Alonso Axayacatzin, señor de Iztapalapan, hijo del rey Cuitláhuac y sobrino del rey Motecuhzomatzin.¹²

Lamentablemente, las obras de algunos de estos que Ixtlilxóchitl llama “poetas e históricos” están para nosotros perdidas en la actualidad. Sin embargo, tanto las varias fuentes indígenas conocidas, a las que ya nos hemos referido, como las pocas biografías que de Nezahualcóyotl se han escrito en fecha más reciente, permiten a quien lo desee un acercamiento mucho más profundo a la vida azarosa, fecunda y extraordinaria del gran señor de Tezcoco.

Siendo nuestro propósito estudiar aquí sobre todo su poesía y su pensamiento, ensayaremos a continuación una primera forma de interpretación con base en el análisis de algunas de las composiciones que con sentido crítico pueden tenerse como suyas. Cerca de treinta son los poemas conservados en las colecciones de cantares prehispánicos como la obra de Nezahualcóyotl. Aunque no conocemos las fechas en que cada uno fue compuesto, sí es posible descubrir en ellos varios temas centrales que se entrelazan espontáneamente y siguen la que en rigor puede llamarse una cierta forma de secuencia lógica. Entre los grandes temas sobre los que discurrió el pensamiento de Nezahualcóyotl están el del tiempo o fugacidad de cuanto existe, la muerte inevitable, la posibilidad de decir palabras verdaderas, el más allá y la región de los descarnados, el sentido de “flor y canto”, el enigma del hombre frente al Dador de la vida, la posibilidad de vislumbrar algo acerca del “inventor de sí mismo” y, en resumen, los problemas de un pensamiento metafísico por instinto que ha vivido la duda y la angustia como atributos de la propia existencia.

Es cierto, y también inevitable, que en esta presentación del pensamiento de Nezahualcóyotl a través de su poesía, se dejará sentir la interpretación subjetiva de quien esto escribe. Pero si es éste insalvable escollo en el estudio de la obra del sabio tezcocano, no estamos ante un

¹² *Ibidem*, p. 244-245.

caso de excepción. También han sido numerosas y distintas las interpretaciones de las ideas, asimismo, sólo fragmentariamente conocidas de quienes, como los filósofos presocráticos o los primeros sabios de Indostán o de China, vivieron y pensaron en tiempos lejanos y en culturas tan diferentes. Así sin pretensiones ingenuas, aunque con cautela y sentido crítico, mostraremos algo de lo que nos parece haber sido la trayectoria del pensamiento de Nezahualcóyotl. Más allá de toda hipérbole, y a pesar de las limitaciones de interpretación, sus textos, fruto de auténtica intuición y de un meditar sin descanso, bien podrían parangonarse con otras composiciones, ejemplos clásicos de poesía filosófica de valor universal.

Punto de partida de Nezahualcóyotl parece haber sido su profunda experiencia del cambio y del tiempo, en lengua náhuatl, *cáhuatl*, “lo que nos va dejando”. Todo en *tlalticpac*, “sobre la tierra”, es transitorio, aparece un poco aquí, para luego desgarrarse y desvanecerse para siempre. Oigamos la expresión misma de Nezahualcóyotl:

Yo Nezahualcóyotl lo pregunto:
¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.¹³

Si el jade y el oro se quiebran y rompen, los rostros y los corazones, más frágiles aún, por muy nobles que hayan sido, como flores habrán de secarse y cual si fueran pinturas quedarán borrados:

Percibo lo secreto, lo oculto:
¡Oh vosotros señores!
Así somos,

¹³ *Cantares mexicanos*, México, Biblioteca Nacional de México, Colección Archivos y Manuscritos (BN-FR), ms. 1628, f. 17r.

somos mortales,
de cuatro en cuatro nosotros los hombres,
todos habremos de irnos,
todos habremos de morir en la tierra [...].
Como una pintura
nos iremos borrando.
Como una flor,
nos iremos secando
aquí sobre la tierra.
Como vestidura de plumaje de ave zacuán,
de la preciosa ave de cuello de hule,
nos iremos acabando [...].
Meditadlo, señores,
águilas y tigres,
aunque fuerais de jade,
aunque fuerais de oro,
también allá iréis,
al lugar de los descarnados.
Tendremos que desaparecer,
nadie habrá de quedar.¹⁴

La persuasión de que en la tierra sólo por breve tiempo dura la reunión de los rostros y corazones es raíz de la tristeza, pero también principio de nuevas formas de pensamiento en el ánimo de Nezahualcóyotl:

Estoy embriagado, lloro, me aflijo,
pienso, digo,
en mi interior lo encuentro:
si yo nunca muriera,
si nunca desapareciera.
Allá donde no hay muerte,
allá donde ella es conquistada,
que allá vaya yo.
Si yo nunca muriera,
si yo nunca desapareciera.¹⁵

¹⁴ *Romances de los señores de la Nueva España...*, f. 36r.

¹⁵ *Cantares mexicanos...*, f. 17v.

Las doctrinas religiosas, aceptadas por el estado y por el pueblo, acerca de la supervivencia de los guerreros como compañeros del sol, o de una vida feliz en los jardines de Tláloc, o teniendo que hacer frente a peligros y pruebas en las moradas inferiores del *Mictlan*, la región de los muertos, eran ya objeto de duda en el pensamiento de no pocos *tlamatinime*. Nezahualcóyotl, recordando conceptos antiguos, tal vez de origen tolteca, expresa su duda preguntándose a dónde hay que ir, o qué sabiduría hay que encontrar para llegar a *Quenonamican*, “donde de algún modo se vive”, a *can on ayac micohua* a “donde la muerte no existe”:

¿A dónde iremos
 donde la muerte no existe?
 Mas, ¿por esto viviré llorando?
 Que tu corazón se enderece:
 aquí nadie vivirá para siempre.
 Aun los príncipes a morir vinieron,
 hay incineramiento de gente.
 Que tu corazón se enderece:
 aquí nadie vivirá para siempre.¹⁶

Nezahualcóyotl mismo enderezó su corazón, lo que equivale a decir, entendiendo la connotación náhuatl de *yóllotl* (corazón), que dio un sentido a *su movilidad*, a su núcleo dinámico. Fortalecido el corazón, Nezahualcóyotl afirma haber descubierto el significado profundo de “flor y canto”, expresión náhuatl del arte y el símbolo, para poder acercarse gracias a él, desde *tlaltipac* (desde la tierra), a la realidad de “lo que está sobre nosotros y la región de los dioses y de los muertos”. Cuatro líneas magistrales dan testimonio de su descubrimiento:

Por fin lo comprende mi corazón:
 escucho un canto,
 contemplo una flor [...].
 ¡Ojalá no se marchiten!¹⁷

¹⁶ *Ibidem*, f. 70r.

¹⁷ *Romances de los señores de la Nueva España...*, f. 19v.



Nezahualcōyōtl con la princesa Azcalxochitzin y dos artistas de Tezcoco,
Códice Tlotzin

El corazón que ha comprendido al fin cuál ha de ser su camino, desea entonces hallar los cantos y flores que nunca perecen. Nezahualcōyōtl no caerá de nuevo en la duda. Su corazón habrá de encontrar flores y cantos con vida y raíz. Probablemente, por esto, dejó dicho:

No acabarán mis flores,
no cesarán mis cantos.
Yo cantor los elevo,
se reparten, se esparcen.
Aun cuando las flores
se marchitan y amarillecen,
serán llevadas allá,
al interior de la casa
del ave de plumas de oro.¹⁸

Y es que, como él mismo lo apunta, el corazón de quien ha descubierto flores y cantos ha nacido para cantar, tiene su casa en la primavera que nunca termina, puede en fin acercarse al misterio de los dioses y los muertos. El sabio señor de Tezcoco, conocedor de las doctrinas toltecas, hizo objeto de su meditación el tema de *Tloque Nahuaque*, el Dueño de la cercanía y la proximidad, que es también *Moyocoyatzin*, el que se está inventando a sí mismo. Por los senderos de flor y canto expresó su pensamiento acerca de “quien es como la noche y el viento”, el Dador de vida, que en su libro de pinturas ha hecho el boceto de nuestros rostros y corazones, el arbitrario inventor que también escribe y dibuja con flores y cantos:

¹⁸ *Cantares mexicanos...*, f. 16v.

Con flores escribes, Dador de la vida,
con cantos das color,
con cantos sombreas
a los que han de vivir en la tierra.
Después destruirás a águilas y tigres,
sólo en tu libro de pinturas vivimos,
aquí sobre la tierra.
Con tinta negra borrarás
lo que fue la hermandad,
la comunidad, la nobleza.
Tú sombreas a los que han de vivir en la tierra.¹⁹

El rostro y el corazón del hombre en la tierra está cerca y lejos de *Moyocoyatzin*, el inventor de sí mismo. Es cierto que águilas y tigres, hermandad y nobleza existen en el libro de pinturas del Dueño del cerca y del junto. Mas, a pesar de esto, el supremo Dador de la vida, como noche y viento que es para el hombre, permanece oculto e inalcanzable. El pensamiento de Nezahualcóyotl ahondando en el misterio, se dirige a *Tloque Nahuaque*, expresando precisamente esta imposibilidad de acercarse a él:

Sólo allá en el interior del cielo
Tú inventas tu palabra,
¡Dador de la vida!
¿Qué determinarás?
¿Tendrás fastidio aquí?
¿Ocultarás tu fama y tu gloria en la tierra?
¿Qué determinarás?
Nadie puede ser amigo
del Dador de vida [...].
¿A dónde pues iremos [...]?
Enderezaos, que todos
tendremos que ir al lugar del misterio.²⁰

¹⁹ *Romances de los señores de la Nueva España...*, f. 35r.

²⁰ *Cantares mexicanos...*, f. 13v.

No obstante haber afirmado que “nadie puede decirse o ser amigo del Dador de la vida”, Nezahualcóyotl continuó tenazmente su búsqueda. Muchas son las flores y los cantos de sus textos acerca de la divinidad que podríamos aducir aquí. Ofrecemos sólo dos testimonios más. El primero es expresión de preguntas, casi diríamos dudas, sobre la realidad y raíz de quien en sí mismo inventa su palabra y da ser en su misterioso libro de pinturas:

¿Eres tú verdadero (tienes raíz)?
Sólo quien todas las cosas domina,
el Dador de vida.
¿Es esto verdad?
¿Acaso no lo es, como dicen?
¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!
Todo lo que es verdadero,
(lo que tiene raíz),
dicen que no es verdadero
(que no tiene raíz).
El Dador de la vida
sólo se muestra arbitrario.

¡Que nuestros corazones
No tengan tormento!
Porque él es el Dador de la vida.²¹

Por encima de las dudas y del misterio que circundan al Dador de la vida, es menester aceptar su realidad. Esto es lo único que da tranquilidad y raíz al corazón. Tal parece ser la conclusión a que llegó Nezahualcóyotl en su esfuerzo por acercarse al misterio de lo divino. Si *Tloque Nahuaque* es arbitrario e incomprensible, es también el Dador de vida en cuyo libro de pinturas existimos. Los rostros humanos deben aceptar el misterio; deben invocar y alabar a *Tloque Nahuaque*. Así se puede vivir en la tierra.

²¹ *Romances de los señores de la Nueva España...*, f. 19v y 20r.

Las flores y los cantos, el arte, creación la más humana del hombre, son el camino para acercarse. Al parecer, el mismo Dador de la vida con sus propias flores y cantos, quiso embriagarnos aquí. El siguiente texto de Nezahualcóyotl aparece, desde este punto de vista, como la síntesis final de su pensamiento:

No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí mismo.
Dios, el señor nuestro, por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.
Él es quien inventa las cosas,
él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.

Nadie puede aquí,
nadie puede ser su amigo
del Dador de la vida;
sólo es invocado,
a su lado,
junto a él,
se puede vivir en la tierra.

El que lo encuentra,
tan sólo sabe bien esto: él es invocado,
a su lado, junto a él,
se puede vivir en la tierra.

Nadie en verdad
es tu amigo,
¡oh Dador de la vida!
Sólo como si entre las flores
buscáramos a alguien,
así te buscamos,
nosotros que vivimos en la tierra,
mientras estamos a tu lado.

Se hastiará tu corazón,
sólo por poco tiempo
estaremos junto a ti y a tu lado.

Nos enloquece el Dador de la vida,
nos embriaga aquí.

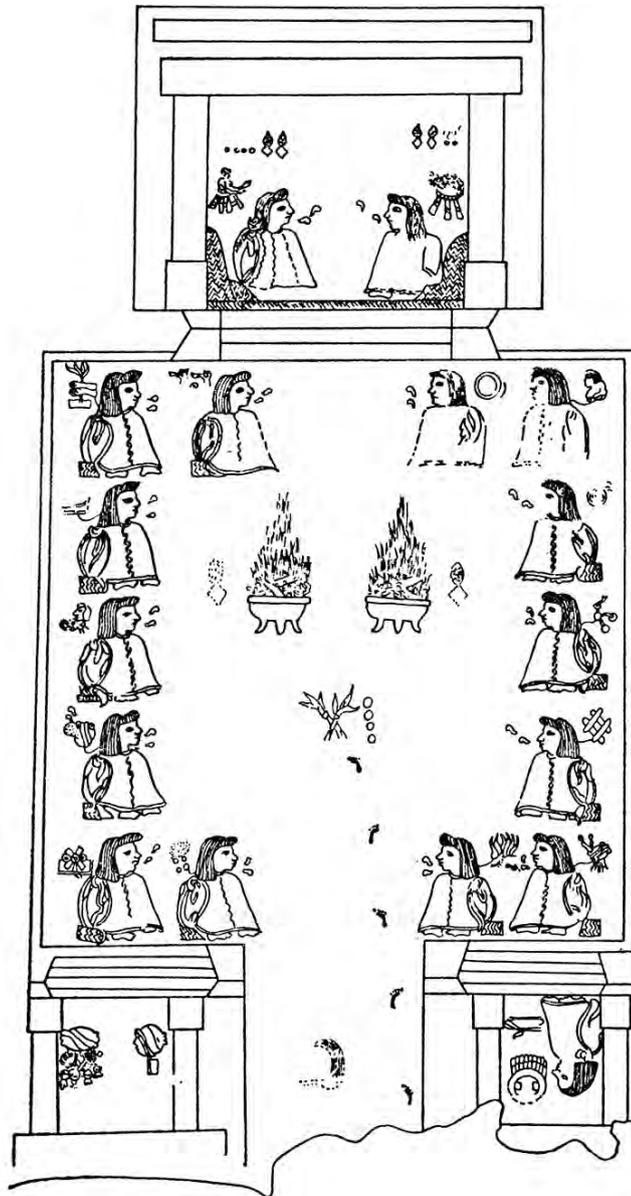
Nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.

Sólo tú alteras las cosas,
como lo sabe nuestro corazón:
nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.²²

Quien tenga por pesimista la conclusión a que llegó Nezhualcóyotl, debe tener presente la que podría describirse como dialéctica interna de su pensamiento: afirma que nadie puede ser amigo del Dador de la vida, que nadie puede estar acaso a su lado en la tierra, pero al mismo tiempo sostiene que es destino humano buscarlo, como quien entre las flores va en pos de alguien. El que lo invoca, el que lo busca, podrá vivir en la tierra. Podrá incluso decir que se encuentra a su lado, junto a él, precisamente porque él es Dueño de la cercanía y la proximidad. El pensamiento puro lleva probablemente a la duda: “¿Eres tú verdadero, tienes raíz?” Porque “todo lo que es verdadero, dicen que no es verdadero.”

Mas, esta idea, la imposibilidad de comprender la raíz del que sólo se muestra arbitrario, hace sufrir al corazón. Invocar, en cambio, a *Tloque Nahuaque*, parece ya haberlo encontrado, da descanso y hace posible existir en la tierra. Persuadido Nezhualcóyotl de que no acabarán sus flores y cantos, confía y reposa en esta postrer conclusión: el Dador de la vida tal vez nos embriaga; nosotros lo seguimos buscando “como si entre las flores buscáramos a alguien”.

²² *Ibidem*, f. 4v y 5v.



La corte de Tezcoco, *Códice Quinatzin*

Las ideas expuestas, con base en estos poemas atribuidos fundamentalmente al príncipe sabio Nezahualcóyotl, constituyen un primer intento de comprensión de su pensamiento. Amerita éste un estudio mucho más amplio, literario y filosófico a la vez, en el que se incluyan todas aquellas composiciones y discursos que, después de cuidadosa crítica documental, puedan tenerse por suyos. Acabará de verse así que, si en su obra hay elementos, ideas y metáforas, que fueron patrimonio en común de quienes cultivaron la poesía en los tiempos prehispánicos, hay también enfoques y sobre todo una trayectoria de pensamiento que son reflejo inconfundible de su propia persona. Otros poemas suyos, que enseguida ofrecemos en su original náhuatl y en la versión castellana que hemos preparado, contribuirán mejor que cualquier ponderación, al intento de acercarse a lo que parece haber sido el alma del pensamiento y la belleza de expresión del celeberrimo Nezahualcóyotl.

IN CHOLOLIZTLI ICUIC

O nen notlacatl,
o nen nonquizaco
teotl ichan in tlalticpac,
¡nintolinia!
In ma on nel nonquiz,
in ma on nel nontlacat.
Ah niquitohua yece...
¿Tlen naiz?
¡Anonohuaco tepilhuan!
¿At teixo ninemi?,
¿Quen huel?,
¡xon mimati!

¿Ye ya nonehuaz in tlalticpac?
¿Ye ya tle in nolhuil?,
zan nitoliniya,
tonehua noyollo,
tinocniuh in ayaxcan
in tlalticpac, ye nican.

¿Quen in nemohua in tenahuac?
¿Mach ilihuiztia,
nemia tehuic, teyaconi?

¡Nemi zan ihuiyan,
zan icemelia!
In zan nonopecteca,
zan nitolotnemi
in tenahuac.
Zan ye ica nichoca,
¡nicnotlamati!
No nicnocahualoc
in tenahuac tlalticpac.

CANTO DE LA HUIDA
(DE NEZAHUALCÓYOTL CUANDO ANDABA HUYENDO
DEL SEÑOR DE AZCAPOTZALCO)

En vano he nacido,
en vano he venido a salir
de la casa del dios a la tierra,
¡yo soy menesteroso!
Ojalá en verdad no hubiera salido,
Que de verdad no hubiera venido a la tierra.
No lo digo, pero...
¿Qué es lo que haré?
¡Oh príncipes que aquí habéis venido!
¿Vivo frente al rostro de la gente?
¿Qué podrá ser?
¡Reflexiona!

¿Habré de erguirme sobre la tierra?
¿Cuál es mi destino?
Yo soy menesteroso,
mi corazón padece,
tú eres apenas mi amigo
en la tierra, aquí.

¿Cómo hay que vivir al lado de la gente?
¿Obra desconsideradamente,
vive, el que sostiene y eleva a los hombres?

¡Vive en paz,
pasa la vida en calma!
Me he doblegado,
Sólo vivo con la cabeza inclinada
al lado de la gente.
Por esto me aflijo,
¡soy desdichado!
He quedado abandonado
al lado de la gente en la tierra.

¿Quen quinequi noyollo,
Ipal nemohuani?

¡Ma oc melel on quiza!
A icnopillotl ma oc timalihui,
monahuac, titeotl.
¿At ya nech miquitlani?

¿Azomo ye nelli tipaqui,
ti ya nemi tlalticpac?
Ah ca za tinemi
ihuan ti hual paqui in tlalticpac.
Ah ca mochi ihui titotolinia.
Ah ca no chichic teopouhqui
tenahuac ye nican.

Ma xi icnotlamati noyollo.
Maca oc tle xic yococa.
Ye nelli in ayaxcan
nicnopiltihua in tlalticpac.

Ye nelli cococ ye otimalihuico,
in motloc monahuac, in Ipal nemohua.
Zan niqintemohua,
niquilnamiqui in tocnihuan.
¿Cuix oc ceppa huitze,
in cuix oc nemiquihui?
Zan cen ti ya polihuia,
zan cen ye nican in tlalticpac.
¡Maca cocoya inyollo!,
itloc inahuac in Ipal nemohua.²³

²³ *Ibidem*, f. 21r-22v.

¿Cómo lo determina tu corazón,
Dador de la Vida?

¡Salga ya tu disgusto!
Extiende tu compasión,
estoy a tu lado, tú eres dios.
¿Acaso quieres darme la muerte?

¿Es verdad que nos alegramos,
que vivimos sobre la tierra?
No es cierto que vivimos
y hemos venido a alegrarnos en la tierra.
Todos así somos menesterosos.
La amargura predice el destino
aquí, al lado de la gente.

Que no se angustie mi corazón.
No reflexiones ya más.
Verdaderamente apenas
de mí mismo tengo compasión en la tierra.

Ha venido a crecer la amargura,
junto a ti y a tu lado, Dador de la Vida.
Solamente yo busco,
recuerdo a nuestros amigos.
¿Acaso vendrán una vez más,
acaso volverán a vivir?
Sólo una vez perecemos,
sólo una vez aquí en la tierra.
¡Que no sufran sus corazones,
junto y al lado del Dador de la Vida!

MA ZAN MOQUETZACAN

¡Ma zan moquetzacan, nicnihuan!
In icnoque on cate in tepilhuan,
non Nezahualcoyotzin,
ni cuicanitl
tzontecochotzin.
Xocon cui moxochiuh ihuan in mecacehuaz.
¡Ma ica xi mototi!
Zan tehuan nopiltzin,
zan ye ti Yoyontzin.
Ma xocon cua in cacahuatl,
in cacahuaxochitl,
¡ma ya on ihua in!
¡Ma ya netotilo,
ma necuicatilo!
Ah nican tochan,
ah nican tinemizque,
tonyaz ye yuhcan.²⁴

²⁴ *Ibidem*, f. 3v-4r.

PONEOS DE PIE

¡Amigos míos, poneos de pie!
Desamparados están los príncipes,
yo soy Nezahualcóyotl,
soy el cantor,
soy papagayo de gran cabeza.
Toma ya tus flores y tu abanico.
¡Con ellos parte a bailar!
Tú eres mi hijo,
tú eres Yoyontzin.
Toma ya tu cacao,
la flor del cacao,
¡que sea ya bebida!
¡Hágase el baile,
comience el dialogar de los cantos!
No es aquí nuestra casa,
no viviremos aquí,
tú de igual modo tendrás que marcharte.

NITLAYOCOYA

Nitlayocoya, nicnotlamatiya,
zan, nitepiltzin Nezahualcoyotl.
Xochitica ye ihuan cuicatica
niquimilnamiqui tepilhuan,
ayn oyaque,
yehua Tezozomocztzin, o yehuan Quahquauhtzin.

Oc nellin nemoan,
quenonamican.
¡Maya niquintoca in intepilhuan,
maya niquimonitquili toxochiuh!
Ma ic ytech nonaci,
yectli yan cuicatl in Tezozomocztzin.
O ayc ompolihuiz in moteyo,
¡nopiltzin, Tezozomocztzin!,
anca za ye in mocuic a yca
nihualchoca,
yn zan nihualicnotlamatico,
nontiya.

Zan nihualayocoya, nicnotlamati.
Ayoquic, ayoc,
quenmanian,
titechyaitaquiuh in tlalticpac,
yca, nontiya.²⁵

²⁵ *Cantares mexicanos...*, f. 25r y v.

ESTOY TRISTE

Estoy triste, me aflijo,
yo, el señor Nezahualcóyotl.
Con flores y con cantos
recuerdo a los príncipes,
a los que se fueron,
a Tezozomocztin, a Quahquauhtzin.

En verdad viven,
allá en donde de algún modo se existe.
¡Ojalá pudiera yo seguir a los príncipes,
llevarles nuestras flores!
¡Si pudiera yo hacer míos
los hermosos cantos de Tezozomocztin!
Jamás perecerá tu renombre,
¡Oh mi señor, tú, Tezozomocztin!
Así, echando de menos tus cantos,
me he venido a afligir,
sólo he venido a quedar triste,
yo a mí mismo me desgarró.

He venido a estar triste, me aflijo.
Ya no estás aquí, ya no,
en la región donde de algún modo se existe,
nos dejaste sin provisión en la tierra,
por esto, a mí mismo me desgarró.

XOPAN CUICATL

Amoxcalco
pehua cuica,
yeyecohua,
quimoyahua xochitl,
on ahuia cuicatl.

Icahuaca cuicatl,
oyohualli ehuatihuitz,
zan quinanquiliya
toxochayacach.
Quimoyahua xochitl,
on ahuia cuicatl.

Xochiticpac cuica
in yectli cocoxqui,
ye con ya totoma
aitec.
Zan ye connauquilia
in nepapan quechol,
in yectli quechol,
in huel ya cuica.

Amoxtlacuilotl in moyollo,
tociuaticaco,
in tictzotzona in mohuehueh,
in tucuicanitl.
Xopan cala itec,
in tonteyahuiltiya.

Zan tic moyahua
in puyuma xochitli,
in cacahua xochitli.

CANTO DE PRIMAVERA

En la casa de las pinturas
comienza a cantar,
ensaya el canto,
derrama flores,
alegra el canto.

Resuena el canto,
los cascabeles se hacen oír,
a ellos responden
nuestras sonajas floridas.
Derrama flores,
alegra el canto.

Sobre las flores canta
el hermoso faisán,
su canto despliega
en el interior de las aguas.
A él responden
varios pájaros rojos,
el hermoso pájaro rojo
bellamente canta.

Libro de pinturas es tu corazón,
has venido a cantar,
haces resonar tus tambores,
tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera,
alegras a las gentes.

Tú sólo repartes
flores que embriagan,
flores preciosas.

In ticuicanitl.
Xopan cala itec,
in tonteyahuiltiya.²⁶

²⁶ *Romances de los señores de la Nueva España...*, f. 38v-39r.

Tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera,
alegras a las gentes.

YE NONNOCUILTONOHUA

Ye nonnocuiltonohua,
on nitepiltzin, Nezahualcoyotl.
Nicnechico cozcatl,
in quetzalin patlahuac,
ye nonicyximatin chalchihuitl,
jin tepilhuan!
Yxco nontlatlachia,
nepapan quauhtlin, ocelotl,
ye nonicyximatin chalchihuitl,
ya in maquiztli...²⁷

²⁷ *Cantares mexicanos...*, f. 16v.

SOY RICO

Soy rico,
yo, el señor Nezahualcóyotl.
Reúno el collar,
los anchos plumajes del quetzal,
por experiencia conozco los jades,
¡son los príncipes amigos!
Me fijo en sus rostros,
por todas partes águilas y tigres,
por experiencia conozco los jades,
las ajorcas preciosas...

ZAN YEHUAN

Zan yehuan,
Ipal nemohua.
Ninentlamatia,
¿ac azo aic ic?
¿Ac azo aic?
Nonahuiya in tenahuacan.

In zan tictlazotzetzelohua,
in motechpa ye huitz in monecuiltonol,
¡Ipal nemohua!
In izquixochitli, cacahuaxochitli,
zan noconelehuiya,
zan ninentlamatia.²⁸

²⁸ *Romances de los señores de la Nueva España...*, f. 20r.

SOLAMENTE ÉL

Solamente él,
el Dador de la Vida.
Vana sabiduría tenía yo,
¿acaso alguien no lo sabía?
¿Acaso alguien no?
No tenía yo contento al lado de la gente.

Realidades preciosas haces llover,
de ti proviene tu felicidad,
¡Dador de la Vida!
Olorosas flores, flores preciosas,
con ansia yo las deseaba,
vana sabiduría tenía yo...

XON AHUIYACAN

Ica xon ahuiyacan ihuinti xochitli,
tomac mani.
Ma on te ya aquiloto
xochicozquitl.
In toquiappancaxochiuh,
tla celia xochitli,
cueponia xochitli.
Oncan nemi tototl,
chachalaca, tlatohua,
hual on quimati teotl ichan.
Zaniyo in toxochiuh
ica tonahuiyacan.
Zaniyo in cuicatl
ica on pupulihui in amotlaocol.
In tepilhuan ica yehua,
amelel on quiza.
Quiyocoya in Ipalnemohua,
qui ya hual temohuiya
moyocoyatzin,
in ayahauilo xochitli,
ica yehua amelel on quiza.²⁹

²⁹ *Ibidem*, f. 19r.

ALEGRAOS

Alegraos con las flores que embriagan,
las que están en nuestras manos.
Que sean puestos ya
los collares de flores.
Nuestras flores del tiempo de lluvia,
fragantes flores,
abren ya sus corolas.
Por allí anda el ave,
parlotea y canta,
viene a conocer la casa del dios.
Sólo con nuestras flores
nos alegramos.
Sólo con nuestros cantos
perece vuestra tristeza.
Oh señores, con esto
vuestro disgusto se disipa.
Las inventa el Dador de la vida,
las ha hecho descender
el inventor de sí mismo,
flores placenteras,
con esto vuestro disgusto se disipa.

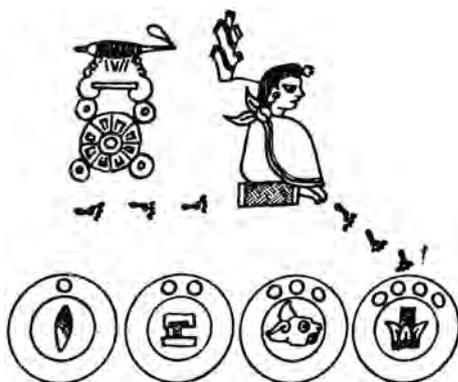
CUACUAUHTZIN DE TEPECHPAN CANTOR DE LA AMISTAD TRAICIONADA*

Hacia 1431, después de haber vencido para siempre a los tecpanecas de Azcapotzalco, el rey Itzcóatl en México-Tenochtitlan y el sabio Nezahualcóyotl en Tezcoco, dedicaban su atención a reorganizar la vida de sus correspondientes estados. Entre los señoríos tributarios del reino de Aculhuacan-Tezcoco, ocupaba lugar prominente el de Tepechpan, situado al suroeste de la antigua ciudad de los dioses, Teotihuacán. Por este tiempo y por disposición de Nezahualcóyotl, se estableció como gobernante de Tepechpan el noble Tencoyotzin. Tanto él como los gobernantes de otros trece señoríos, entre ellos los de Alcoman, Coatlinchan, Huexotla y Otumba, adquirieron entonces, al decir del historiador Ixtlilxóchitl, el rango de grandes y consejeros en la corte de Tezcoco.¹ Confirmación de esto nos la ofrece el códice de origen tezcocano conocido como *Mapa Quinatzin*, en el que se representan los palacios de Nezahualcóyotl con una gran sala en la que aparecen estos consejeros con los glifos que indican sus nombres, entre ellos el de Tencoyotzin de Tepechpan.

Otro importante manuscrito indígena proveniente de la misma región, el llamado *Mapa de Tepechpan*, deja ver por sus figuras y anotaciones lo que llegó a ser este señorío sobre todo a partir de los días de florecimiento logrado gracias a Nezahualcóyotl. Por la información que allí se ofrece sabemos que Tepechpan contaba entre los más prósperos dominios de Tezcoco.

* Vivió a mediados del siglo xv.

¹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 v., México, Alfredo Chavero, 1891-1892, v. II, p. 167, 176-178.



Cuacuauhtzin, señor de Tepechpan hacia el año 4-Caña (1431), *Mapa de Tepechpan*

Aunque hay discrepancia entre las fechas dadas por los códices *Quinatzin* y de *Tepechpan*, sabemos de cierto que el señor Tencoyotzin murió bien pronto y fue sucedido en el gobierno por su hijo Cuacuauhtzin. Según el ya citado Ixtlilxóchitl, Cuacuauhtzin había participado como capitán en varias guerras contra los enemigos de Tezcoco y México. En una de sus victorias había obtenido como botín gran cantidad de oro, piedras preciosas, mantas, plumajes y esclavos.² Si una parte de ese tesoro la destinó a los gastos de palacio y al creciente esplendor que daba a su corte de Tepechpan, otra la empleó Cuacuauhtzin como regio presente enviado al noble azteca Temictzin con cuya hija, Azcalxochitzin, deseaba contraer matrimonio. Según el *Códice de Tepechpan*, en un año 13-Pedernal (1440), Cuacuauhtzin alcanzó lo que pretendía y al fin vio llegar a su palacio a la joven princesa, de quien se dice que era “muy hermosa y dotada de gracias y bienes de naturaleza”. Por ser aún Azcalxochitzin en extremo joven, Cuacuauhtzin decidió esperar algún tiempo antes de celebrar nupcias con ella. En esa unión que tanto deseaba, ponía él el principio de su felicidad. Lo que poco después sucedió vino a demostrar que Azcalxochitzin, más que motivo de alegría, iba a ser ocasión de su infortunio y de su misma muerte.

² *Ibidem*, v. II, p. 214. Acerca de la vida y obra de Cuacuauhtzin, véase el interesante trabajo de Ángel M. Garibay, “Romántico náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. v, 1965, p. 9-14.

Pero si la joven princesa iba a ser motivo de desgracia, el verdadero causante de ella fue el, por otras razones, sabio y justo Nezahualcóyotl. Tratando de la historia que aquí vamos a referir, admite Ixtlilxóchitl la culpabilidad de Nezahualcóyotl y añade sólo, en descargo del rey poeta, que “aunque los autores que alcanzaron este secreto, y fueron su hijo y nietos, le condenan por esto, la cosa más mal hecha que hizo en toda su vida, no le hallan otra más de ésta digna de ser tenida por mala y abominada, aunque el celo y amor le cegó”.³ Y prueba que Nezahualcóyotl se sintió culpable y llegó a dolerse de su actuación con Cuacuauhtzin, él mismo nos la ofrece cuando en uno de sus cantares lo recuerda:

Siento tristeza, me aflijo,
 yo el príncipe Nezahualcóyotl:
 con flores y con cantos
 recuerdo a los príncipes,
 a los que se fueron,
 a Tezozomocztzin y a aquel Cuacuauhtzin.⁴

La condenación de Ixtlilxóchitl y el dolor de Nezahualcóyotl tienen su explicación en lo que sucedió cuando el rey de Tezcoco conoció a la princesa que había escogido Cuacuauhtzin para contraer con ella matrimonio. Como atenuante en favor de Nezahualcóyotl, recuerda la *Historia chichimeca* que “habiendo sido tan venturoso en todas sus cosas [...], no se había casado el señor de Tezcoco conforme a la costumbre de sus pasados que es tener una mujer legítima de donde naciese el sucesor del reino”; y esto le causaba “muy grande tristeza y melancolía”.⁵

Con estos sentimientos salió un día Nezahualcóyotl y se fue caminando sin acompañante alguno, por los bosques que tenía en la orilla del lago, hasta que llegó al señorío de Tepechpan. Por coincidencia Cuacuauhtzin lo vio y lo invitó a pasar a su palacio y a comer con él:

³ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas...*, v. II, p. 217.

⁴ *Cantares mexicanos*, México, Biblioteca Nacional de México, Colección Archivos y Manuscritos (BN-FR), ms. 1628, f. 25r.

⁵ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas...*, v. II, p. 213-214.



Cuacuauhtzin con la joven Azcalxochitzin, año 13-Pedernal (1440). El texto en náhuatl dice: “A la hija de Temictzin de México la hace su mujer Cuacuauhtzin”, *Mapa de Tepechpan*

Para más regalarlo quiso que en la mesa le sirviese Azcalxochitzin [...], que esta señora la criaba para tomar estado con ella y ser su mujer legítima y hasta entonces no la había gozado por no tener edad para el efecto [...]. El rey Nezahualcóyotl cuando vio aquella señora [...] tan hermosa y dotada de gracias y bienes de naturaleza, dejó todas las melancolías y tristezas que traía consigo y se le robó el corazón. Y disimulando lo mejor que pudo su pasión, se despidió de este señor y se fue a su corte, en donde dio orden con todo el secreto del mundo de mandar quitar la vida a Cuacuauhtzin por parecer mejor su hecho.⁶

Lo que poco después sucedió hace de esta historia narración paralela a la que relata la Biblia acerca de David y Urías. Cuacuauhtzin recibió la orden de ir a combatir a Tlaxcala. Dos capitanes tezcocanos tenían ya instrucción de ponerlo en el lugar más peligroso para que allí muriera. Pronto llegó al señor de Tepechpan la orden de salir a la gue-

⁶ *Ibidem*, p. 214-215.

rra con rumbo a Tlaxcala. Inquiriendo un poco, Cuacuauhtzin se apercibió de los ocultos motivos que tenía Nezahualcóyotl. Fiel a su señor, obedeció y se dispuso a marchar a la guerra, lo que para él era tanto como encaminarse a la muerte.

Cuacuauhtzin, como veremos, además de gobernante de Tepechpan, era también forjador de cantos. Por ello pudo dejarnos en su poesía el testimonio de su tristeza. Ixtlilxóchitl, relator fiel de esta historia, nos da el siguiente comentario: “Así sospechó su daño y compuso unos cantos lastimosos que cantó en un despedimiento y convite que hizo de todos sus deudos y amigos”.⁷ Huelga entrar en detalles acerca del desenlace. Cuacuauhtzin pereció en la guerra. Su muerte, según el *Códice de Tepechpan*, fue en un año 3-Caña (1443). Nezahualcóyotl pudo realizar entonces sus deseos e hizo suya a la princesa Azcalxochitzin, de quien habría de nacer el más famoso de sus hijos, Nezahualpilli.

De todo este episodio, además de dos relaciones que de él hizo Ixtlilxóchitl y de los comentarios de otros cronistas, como Torquemada, tenemos asimismo la transcripción de los cantos lastimosos que compuso y cantó Cuacuauhtzin en el convite que dio a sus deudos y amigos. Sus cantos fueron incluidos no una sino tres veces en las colecciones de origen prehispánico, prueba de que fueron famosos. Dos veces aparecen en el manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de México y una más en el que se halla en la Colección de la Universidad de Texas.

Cuacuauhtzin, en compañía de parientes y amigos a los cuales ve por última vez, da a entender en forma velada el motivo de su dolor. Recuerda que en su vida ha cultivado las flores y los cantos: “Mi corazón con ansia los desea”, pero al ver que para siempre habrá de marcharse, repite una y otra vez que aquello mismo que antes era motivo de alegría, lo es ahora de tristeza: “Ahora sólo sufro con los cantos [...] anhelo las flores, quisiera hacerlas permanecer en mis manos [...] soy un desdichado.”

Sabe que es enviado a la guerra para encontrar en ella la muerte. Quisiera evadirse y por ello pregunta a sus amigos: “¿Adónde iremos

⁷ *Loc. cit.*

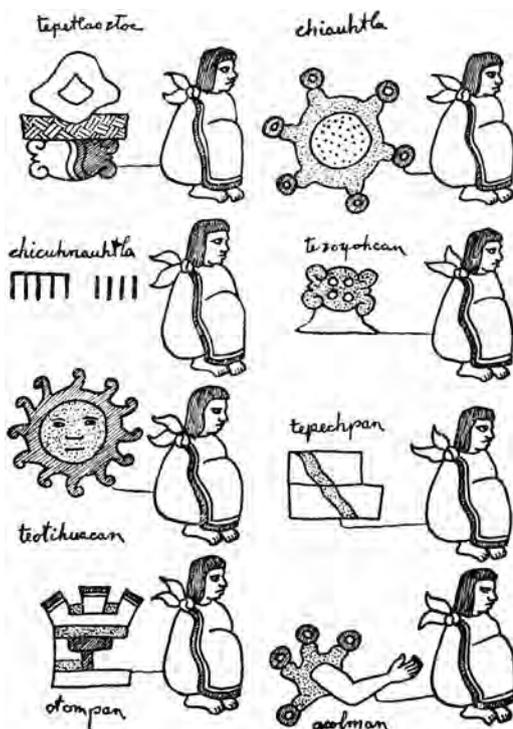


Cuacuauhtzin muere en batalla, año 3-Caña (1433), *Mapa de Tepechpan*

que nunca muramos?” Pero más que la muerte misma y más quizás que la pérdida de la princesa Azcalxochitzin, atormenta a Cuacuauhtzin la malévolas intención de Nezahualcóyotl a quien tenía por su amigo. En su canto alude al señor de Tezcoco: “Tú tañes, dice él, tu atabal de jades, haces resonar tu caracol azul y rojo.”

Nezahualcóyotl es forjador de cantos, pero sabio y poeta, tiene ahora un propósito desleal. Por obra de él, “los amigos tienen doliente el corazón”. A su pesar, Cuacuauhtzin hace una última alusión. Dirigiéndose al hostil y ausente Nezahualcóyotl, a quien designa con su sobrenombre de Yoyontzin, le pide que su corazón, en vez de dar entrada a la perfidia, “se abra como las flores y aprenda a caminar por las alturas”. “Tú me aborreces, le dice, tú me destinas a la muerte, yo ya me voy, voy a destruirme.” Y consciente de que su destino es irremediable, añade, prediciendo lo que habría de suceder: “Acaso por mí tú tengas que llorar [...], oh, amigo mío, pero yo ya me voy, ya me voy.”

El final del poema de Cuacuauhtzin se dirige a sus amigos invitados al banquete, es su legado y su mensaje: “Todo es trabajo en vano [...], gozad, gozad aquí en la tierra, amigos míos [...]. Yo sólo soy



Tributarios de Tezcoco entre los que figura el señor de Tepechpan,
Códice Xólotl, VIII

menesteroso, yo Cuacuauhtzin [...] me llevaré las bellas flores, los bellos cantos”.

En la más grande de las desgracias, en vísperas de la muerte concebida y planeada por el amigo poeta, la flor y el canto, la poesía, símbolo y arte, sigue siendo valor y motivo que sólo a medias reconforta el corazón. Al menos por obra de estas flores y cantos lastimosos del convite, la memoria de Cuacuauhtzin conserva para nosotros su valor y sentido de verdad humanos, como el que han tenido las grandes tragedias de otros tiempos y latitudes.

CUACUAUHTZIN ICNOCUICATL

Quinenequi xochitli zan noyollo,
zan nomac on mania.
Zan nicuicamentlamati,
zan nicuicayeyecohua in tlalticpac.
Ni Cuacuauhtzin,
ninonconequi xochitl,
zan nomac on mani,
in ninentlamati.

¿Can nelpa tonyazque
in aic timiquizque?
Ma zan ni chalchihuitl,
ni teocui tlal,
zan ye on nipitzaloz,
on nimamalihuaz in tlatillan.
Zan noyoliyo,
ni, Cuacuauhtzin, zan ninentlamati.

Mochalchiuhteponaz,
in moxiuhquecholquiquiz, yuh tocon ya pitza,
zan ye ti Y oyontzin.
In o ya hual acic,
on ya moquetza in cuicanitl.
Cuel zan xon ahuiyacan,
ma ya hual moquetza
a inyollo in cocohua.
In o ya hual acic,
on ya moquetza in cuicanitl.

In ma moyollo motoma,
in ma ya moyollo acotinemi.
Ti nech cocolia,
ti nech miquitlani.

CANTO TRISTE DE CUACUAUHTZIN

Flores con ansia mi corazón desea.
Que estén en mis manos.
Con cantos me aflijo,
sólo ensayo cantos en la tierra.
Yo, Cuacuauhtzin,
con ansia deseo las flores,
que estén en mis manos,
yo soy desdichado.

¿Adónde en verdad iremos
que nunca tengamos que morir?
Aunque fuera yo piedra preciosa,
aunque fuera oro,
seré yo fundido,
allá en el crisol seré perforado.
Sólo tengo mi vida,
yo, Cuacuauhtzin, soy desdichado.

Tu atabal de jades,
Tu caracol rojo y azul, así los haces ya resonar
tú, Yoyontzin.
Ya ha llegado,
ya se yergue el cantor.
Por poco tiempo alegraos,
vengan a presentarse aquí
los que tienen triste el corazón.
Ya ha llegado,
Ya se yergue el cantor.

Deja abrir la corola a tu corazón,
deja que ande por las alturas.
Tú me aborreces,
Tú me destinas a la muerte.

In nonoya ye ichan,
ninopolihui.
Ac azo yo oc ic noca xi hual choca,
noca xi hual icnotlamati,
zan ti nocniuh,
zan ye niyauh,
zan ye niyauh ye ichan.
Zan quitohua noyollo,
ayoc ceppa ye nihuitz,
ayoc ceppa niquizaquiuh in yece in tlalticpac,
zan ye niyauh, zan ye niyauh ye ichan.

Zan nen tequitl,
Xon ahuiyacan xon ahuiyacan, tocnihuan.
¿Ha tamonahuizque,
ha tahuellamatizque, tocnihuan?
Ca niccuiz in yectli xochitli,
in yectli yan cuicatl.
O aic in xopan niquichihua,
nican zan ninotolinia,
zan ye ni Cuacuauhtzin,
¿Ha tamonahuiyazque,
ha tahuellamatizque, tocnihuan?
Ca niccuiz in yectla xochitli,
in yectli yan cuicatl.⁸

⁸ *Romances de los Señores de la Nueva España*, Austin, Universidad de Texas, Benson Latin-American Collection, ms. G59, f. 26r-27v.

Ya me voy a su casa,
pereceré.
Acaso por mí tú tengas que llorar,
por mí tengas que afligirte,
tú, amigo mío,
pero yo ya me voy,
yo ya me voy a su casa.
Sólo esto dice mi corazón,
no volveré una vez más,
jamás volveré a salir sobre la tierra,
yo ya me voy, ya me voy a su casa.

Sólo trabajo en vano,
gozad, gozad, amigos nuestros.
¿No hemos de tener alegría,
no hemos de conocer el placer, amigos nuestros?
Llevaré conmigo las bellas flores,
los bellos cantos.
Jamás lo hago en el tiempo del verdor,
sólo soy menesteroso aquí,
sólo yo, Cuacuauhtzin.
¿No habremos de gozar,
no habremos de conocer el placer, amigos nuestros?
Llevaré conmigo las bellas flores,
los bellos cantos.

NEZAHUALPILLI

SABIO Y POETA, SUCESOR DE NEZAHUALCÓYOTL*

No fue, dice Torquemada en su historia, nuestro tezcocano Nezahualpilli de los que pudieron quejarse de la naturaleza en haber sido con él escasa, en darle mucha y muy buena razón en gallardía de entendimiento, con el cual supo regirse y gobernarse todos los años que reinó. Y con él se hizo Señor, no sólo de los corazones de sus vasallos, sino también de todos los reyes y señores que lo trataban y gozaban de sus sentencias y doctrina.¹

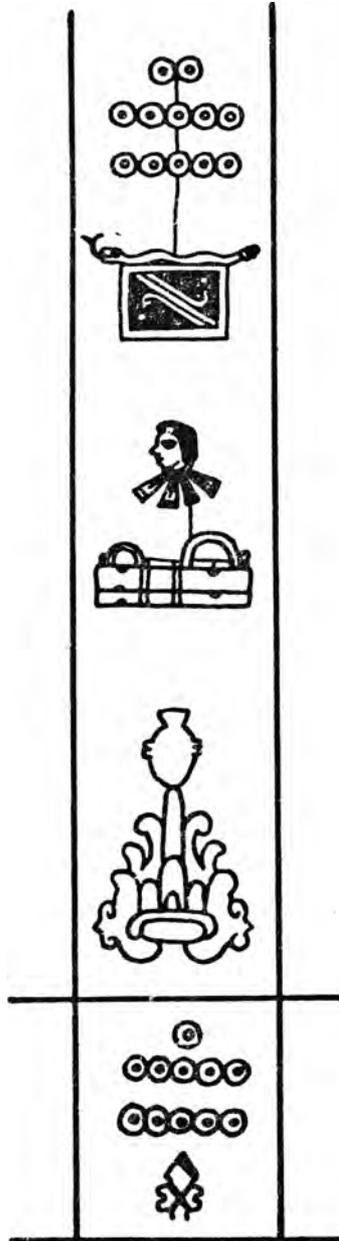
Concordes en todo con el juicio de Torquemada aparecen los demás testimonios que se conservan acerca de Nezahualpilli. Entre los gobernantes de Tezcoco, la metrópoli que en el siglo XV vio renacer la antigua cultura, sólo Nezahualcóyotl, su padre, alcanzó mayor gloria y renombre.

Abundante es la información que se conserva sobre la vida de Nezahualpilli. Como acerca de otros personajes famosos, se recuerdan de él además de hechos ciertos, innumerables anécdotas que, si tienen aires de mito, dejan entrever al menos la imagen que acerca del sabio señor llegó a forjarse su pueblo. Tanto el nacimiento como la muerte de Nezahualpilli fueron tema de leyendas. El mismo Torquemada refiere que “sus gentes lo tenían por hombre encantado [...] De su niñez se dice que, criándolo, sus amas le venían en la cuna en diferentes figuras de animales; unas veces les parecía león, otras tigre y otras águila que volaba”.²

* Vivió del año 11-Pedernal (1464) al 10-Caña (1515).

¹ Fray Juan de Torquemada, *Los 21 libros rituales y Monarquía indiana*, 3v., fotocopia de la segunda edición, Madrid, 1723, v. I, p. 188.

² *Loc. cit.*



Nacimiento de Nezahualpilli. Parte superior: día 12-Serpiente; parte inferior en Tezcoco, año 11-Pedernal (1464), *Códice en Cruz*, lám. II

Y su descendiente, el historiador Ixtlilxóchitl, al tratar de su muerte, refiere que “se recogió en lo más interior de sus palacios, donde triste, pensativo y con harta pena acabó la vida”.³ Muerto en su palacio de Tecpilpan, el hecho se mantuvo en secreto y sus vasallos por algún tiempo tuvieron la opinión “de que su rey Nezahualpilli no había muerto, sino que había ido a reinar a los reinos septentrionales y decían que éste era el tiempo que había dicho que había de ir a gobernarlos”.⁴

Envuelto en la leyenda y el mito, quedó así el recuerdo del nacimiento y la muerte de Nezahualpilli. Pero en el campo más verdadero de la historia, fueron consignados su actuación como gobernante y los hechos principales de su vida como sabio, poeta, orador, arquitecto y astrónomo. Nezahualpilli comenzó a gobernar a Tezcoco siendo todavía niño. Dice Ixtlilxóchitl que

estando cercano a la muerte, Nezahualcóyotl, una mañana mandó traer al príncipe Nezahualpilli, que era de la edad de siete años, poco más, y tomándolo en sus brazos lo cubrió con la vestimenta real que tenía puesta y mandó entrar a los embajadores de los reyes de México y Tlacopan [...], y luego les dijo: veis aquí a vuestro príncipe, señor natural, aunque niño, sabio y prudente, el cual os mantendrá en paz y justicia, conservándoos en vuestras dignidades y señoríos, a quien obedeceréis como leales vasallos.⁵

Comenzó así a gobernar Nezahualpilli con auxilio del noble Aca-pioltzin, quien lo guio y aconsejó en sus años de juventud. De menor interés sería recordar aquí la participación que tuvo Nezahualpilli en las guerras y conquistas emprendidas con sus aliados, los aztecas. Baste decir que aun como capitán se distinguió en diversas acciones, luchando contra los totonacas, en la región de Oaxaca y con los señoríos más cercanos de Huexotzinco, Atlixco y Tlaxcala.

Pero no fue en guerras y conquistas donde alcanzaron su principal renombre el rostro y el corazón de Nezahualpilli. Hombre justiciero,

³ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 v., México, Alfredo Chavero, 1891-1892, v. II, p. 328.

⁴ Torquemada, *Monarquía indiana...*, v. I, p. 216.

⁵ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas...*, v. II, p. 241-242.

no sólo promulgó leyes como lo había hecho su padre, sino que también él mismo se sometió a ellas aun a costa de seres allegados a él por la sangre o por el afecto y el amor. Doloroso fue el desengaño que hubo de sufrir Nezahualpilli en su primera búsqueda de quien había de ser su mujer legítima y señora de Tezcoco. El mismo Ixtlilxóchitl refiere el episodio, ejemplo de intriga palaciega, de tanto sabor e interés humano que más de un autor moderno lo ha vuelto a relatar, como es el caso de Salvador de Madariaga en su *Corazón de piedra verde*.

Deseoso Nezahualpilli de encontrar mujer y reina, hizo venir de diversos lugares a princesas e hijas de nobles, entre ellas a la doncella azteca Chalchiuhnenetzin que tenía por padre al señor Axayácatl de México. Tan agraciada era Chalchiuhnenetzin que pronto llegó a ser la preferida del joven Nezahualpilli. Pero en la misma medida que la princesa abundaba en gracia y hermosura, su corazón era también amante de liviandades y de placeres prohibidos. Comenzó así

a dar en mil flaquezas y fue a dar que cualquier mancebo galán y gentil-hombre acomodado a su gusto y afición daba orden en secreto de aprovecharse de ella, y habiendo cumplido su deseo, lo hacía matar. Luego mandaba hacer una estatua de su figura o retrato y después de muy bien adornado de ricas vestimentas, de joyas de oro y pedrería, lo ponía en la sala en donde ella asistía. Y fueron tantas las estatuas de los que así mató, que casi cogió toda la sala a la redonda. Y al rey cuando la iba a visitar y le preguntaba por aquellas estatuas, le respondía que eran sus dioses.⁶

Las ligerezas de Chalchiuhnenetzin, transformadas ya en crímenes, se descubrieron al fin. Hechas las diligencias del caso, Nezahualpilli, perturbado y adolorido, hubo de aplicar justicia. Chalchiuhnenetzin, a pesar de ser hija de Axayácatl, monarca de México, pagó con la vida su infidelidad y sus crímenes.

Años más tarde, habiendo contraído ya nupcias, no por ello escapó Nezahualpilli a otras formas de complicación, en las que aparece curiosamente relacionado el celo por la justicia con su afán por las mujeres y su interés por la poesía.

⁶ *Ibidem*, p. 285-286.



Nezahualpilli, de ocho años de edad comienza su reinado,
en 6-Pedernal (1472), *Códice en Cruz*, lám. II

Entre las varias concubinas que tuvo el señor de Tezcoco había una, conocida por sobrenombre como “la señora de Tula”, que le había robado el corazón. De ella nos dice Ixtlilxóchitl que la llamaban así “no por linaje, porque era hija de un mercader, sino porque era tan sabia que competía con el rey y con los más sabios de su reino y era en la poesía muy aventajada. Que con estas gracias y dones naturales tenía al rey muy sujeto a su voluntad de tal manera que lo que quería, alcanzaba de él”.⁷

Pues bien, precisamente el primogénito de Nezahualpilli, de nombre Huexotzincatzin, de quien también se dice que era buen poeta, puso los ojos en esta concubina de su padre “y así compuso una sátira a la señora de Tula. Y como ella era asimismo del arte de la poesía, se dieron sus toques y respuestas, por donde se vino a presumir que la reques-
taba [*sic*] y se vino a poner el negocio en la tela de juicio, por donde según las leyes era traición al rey y el que tal hacían, tenía pena de muerte”.⁸

⁷ *Ibidem*, p. 268.

⁸ *Ibidem*, p. 294.

Fue así éste conflicto entre allegados, todos ellos amantes de la poesía. A Nezahualpilli pareció necesario, aunque en extremo doloroso, aplicar la ley y ejecutó en su propio hijo la sentencia de muerte.

Otro caso consigna Ixtlilxóchitl en que también justicia y poesía desempeñaron papel importante. Se hallaba Nezahualpilli en una fiesta que se celebraba en uno de sus palacios. Entre los invitados estaba la mujer de un principal llamado Teanatzin. Para su desgracia, esta señora, que por lo visto tenía oculta afición por Nezahualpilli, le dio entonces a conocer sus sentimientos. El señor de Tezcoco gustoso se solazó con ella. El problema surgió más tarde. Nezahualpilli llegó a enterarse de que aquella mujer era casada. La señora de Teanatzin había cometido un adulterio y había incitado al rey a hacer otro tanto. Aplicada la justicia del caso que consistió en dar muerte a la mujer, esta historia tiene su segunda parte en la cual, una vez más, entró en juego la poesía.

Teanatzin, que amaba a su mujer no obstante la ofensa recibida, cuando se enteró del desenlace, llegó a decir que “ya que el rey se había aprovechado de ella, ¿por qué la había muerto? Que más razón era que se la dejara con vida y no perder, como perdía, una mujer que tanto amaba”.⁹

Nezahualpilli, ofendido al conocer esta respuesta por parecerle que provenía de “poca estimación de la honra del rey”, puso a Teanatzin en prisión. El episodio, por obra de la poesía, tuvo al fin mejor remate:

Viéndose Teanatzin en tal larga y oscura prisión compuso un elegantísimo canto en que representaba toda su tragedia y trabajos. Y por favor y negociación que tuvo con los músicos del rey que eran sus amigos y conocidos, tuvieron modo y traza para cantarlo en unas fiestas y saraos que el rey tenía. El cual canto estaba con tan vivas y sentidas palabras que movió el ánimo del rey a gran compasión y así lo mandó soltar luego de la prisión.¹⁰

Otras anécdotas como ésta se conservan en las que destaca el carácter de Nezahualpilli, respetuoso de la justicia y amante de las artes y los cantos. Pero, inevitablemente, en la historia de su vida no todo

⁹ *Ibidem*, p. 299.

¹⁰ *Ibidem*, p. 299-300.

estuvo ligado a la poesía. Hay también episodios que recuerdan la actuación del señor de Tezcoco que no pudo menos que atender a guerras y conquistas impelido principalmente por sus aliados, los poderosos aztecas. Vida compleja le tocó vivir, en la cual, como aconteció a su padre Nezahualcóyotl, las circunstancias lo obligaron también a asumir con frecuencia posturas que parecen opuestas.

Sabemos que en tanto le correspondió consagrar el templo que, a instigación de los aztecas, se había comenzado a erigir en Tezcoco en honor de Huitzilopochtli, en lo más profundo de su espíritu cultivaba Nezahualpilli las tradiciones religiosas de origen tolteca. Torquemada escribe a este propósito que al menos en público este sabio rey “hubo de seguir la opinión de sus mayores, especialmente la de los reyes de México que eran sus deudos y parientes [...], y aunque tenía la incitación de estos dichos mexicanos, con todo no seguía mucho su opinión, ni se mostraba muy religioso”.¹¹

Por encima de todo, como lo atestiguan sus discursos y lo que conocemos de su poesía, cultivaba en su corazón la antigua fe en *Tloque Nahuaque*, el Dueño del cerca y del junto. En cuanto podía escaparse de otros menesteres, Nezahualpilli atendía aquello que de verdad le importaba; como arquitecto diseñó palacios y jardines, como astrónomo “se preciaba mucho de entender los movimientos de los astros celestes [...], hacía inquisición por todas las partes de sus reinos de todos los que sabían algo de esto [...] y comunicaba con ellos todo lo que sabía. De noche se subía a las azoteas de su palacio y desde allí consideraba las estrellas y argüía con todos lo que de ellas dificultaban”.¹²

Como su padre, aconsejaba también a otros señores vecinos, en especial a los aztecas, en lo tocante al buen gobierno y en materias que hoy llamaríamos de carácter técnico. Mucho se recordaban, para mencionar un solo caso, sus atinados consejos con motivo de la gran inundación que hubo en la ciudad de México en tiempos del rey Ahuízotl al traer éste a la ciudad el agua procedente del manantial llamado Acuecuéxatl en las cercanías de Coyoacán. Construida con argamasa y piedra

¹¹ Torquemada, *Monarquía indiana...*, v. I, p. 189.

¹² *Ibidem*, p. 188.

una gran caja de agua, según diseño de Nezahualpilli, se logró controlar debidamente el suministro sin más daños para la capital azteca.

El prestigio de Nezahualpilli fue siempre en aumento a lo largo de su vida. Respetado por los aztecas, tuvo sin embargo fricciones con ellos en más de una ocasión. Particularmente desde que Motecuhzoma Xocoyotzin asumió el mando, el señor de Tezcoco tuvo que adoptar una actitud defensiva frente a ataques e intrigas procedentes de Tenochtitlan. Doloroso debió de ser ello para Nezahualpilli que había influido en la elección de Motecuhzoma y voluntariamente había actuado como orador principal para describir sus méritos cuando este tomó el mando. Las palabras que en esa ocasión pronunció Nezahualpilli son un testimonio más de sus capacidades literarias. Torquemada dice que se conservó “la memoria de su oración por cierto muy elocuente”.¹³ A pesar de que no se conoce ésta en su original en náhuatl, la versión más o menos parafraseada que ofrece el cronista deja ver la hondura de pensamiento y la peculiar religiosidad del sabio Nezahualpilli. Hablando él entre los principales de México y ante el mismo Motecuhzoma, se expresó así:

La gran ventura que ha alcanzado todo este reino, nobilísimo señor, en haber merecido tenerte a ti por cabeza de todo él, bien se deja entender por la facilidad y concordia de tu elección y por la alegría tan general que todos por ella muestran. Tienen, cierto, muy gran razón, porque está ya el imperio mexicano tan grande y tan dilatado, que para regir un mundo como éste y llevar carga de tanto peso, no se requiere menos fortaleza y brío que el de tu firme y animoso corazón, ni menos reposo, saber y prudencia que la tuya.

Claramente veo yo que el omnipotente Dios (*Tloque Nahuaque*) ama esta ciudad, pues la ha dado luz para escoger lo que le convenía. Porque, ¿quién duda que un príncipe que antes de reinar había investigado los nueve dobleces del cielo, ahora obligándole al cargo del reino con tan vivo sentido no alcanzará las cosas de la tierra para acudir a su gente? ¿Quién duda que el grande esfuerzo que has siempre valerosamente mostrado en casos de importancia, no te haya de sobrar ahora donde tanto es menester? ¿Quién pensará que en tanto valor haya de faltar remedio al huérfano y a

¹³ *Ibidem*, p. 194.

la viuda? ¿Quién no se persuadirá que el imperio mexicano haya ya llegado a la cumbre de la autoridad, pues te comunicó el señor de lo creado (*Tloque Nahuaque*) tanta, que en sólo verte, la pones a quien te mira?

Alégrate, oh tierra dichosa, que te ha dado el Creador un príncipe que te será la columna firme en que estribes. Será padre y amparo de que te socorras, será más que hermano en la piedad y misericordia para con los suyos. Tienes, por cierto, rey que no tomará ocasión con el estado para regalarse y estarse tendido en el lecho, ocupado en vicios y pasatiempos; antes al mejor sueño, le sobresaltará el corazón y le dejará desvelado el cuidado que de ti ha de tener. El más sabroso bocado de su comida, no sentirá, suspenso en imaginar en tu bien. ¿Dime, pues, reino dichoso, si tengo razón en decir que te regocijes y alientes con tal rey?

Y tú, oh generosísimo mancebo y muy poderoso señor, ten confianza y buen ánimo que pues el señor de todo lo creado (*Tloque Nahuaque*) te ha dado este oficio, también te dará su esfuerzo para tenerle. Y el que en todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, puedes bien confiar que no te negará sus mayores dones pues te ha puesto en mayor estado, del cual goces por muchos años y buenos.¹⁴

Imposible sería aquí hacer mención de otros muchos hechos y anécdotas acerca de la vida de Nezahualpilli. Que sepamos no existe hasta ahora una buena biografía de él. La información es abundante. Bastará con acudir a fuentes indígenas como los *Anales de Cuauhtitlan* y al testimonio de cronistas como su pariente Ixtlilxóchitl, fray Juan de Torquemada, fray Diego de Durán o, el escritor tezcocano, Juan Bautista Pomar. Lo que aquí se ha recordado acerca del célebre hijo de Nezahualcóyotl, deja entrever algo de lo que fue su rostro y su corazón como sabio, gobernante y poeta. Los antiguos cantares mexicanos aluden a él muchas veces y ponderan sus dotes de *cuicapicqui*, forjador de poesía. Desgraciadamente, no es mucho lo que de su obra sobrevivió a la destrucción general. Si de su padre conocemos cerca de treinta composiciones, a Nezahualpilli sólo podemos atribuir con fundamento una elegía en que alude a un hecho histórico bien conocido: la muerte de los príncipes Macuilmalinatzin y Tlacahuepan en Atlixco durante la guerra con Huexotzinco. De este canto, reflejo del ingenio del sabio

¹⁴ *Ibidem*, p. 194-195.

señor que contemplaba los astros y adoraba a *Tloque Nahuaque*, nos habla Ixtlilxóchitl y nos da también el título con que era conocido, *Nenahualizcuícatl*, que es lo mismo que decir “canto que declara traiciones y engaños”,¹⁵ sobre todo el engaño alucinante de una guerra que trajo consigo la muerte de dos príncipes aztecas, amigos muy hondamente queridos por Nezahualpilli.

La tristeza del canto se hace presente con la visión deslumbrante de la guerra, el agua y el fuego, el florido licor que embriaga en la región del humo, allí donde el águila grita y el tigre incita a la lucha. Pintor extraordinario de la guerra es aquí Nezahualpilli, pero no con intención de hacer apología ni explicación de esta lucha emprendida por sus aliados aztecas. Para él, la guerra es embriaguez. Los guerreros exclaman: “Una y otra vez bebo el licor floreciente [...] ¡Sea distribuida entre ellos la flor del néctar precioso!”

A lo largo del poema, los que combaten reciben con insistencia el nombre de *cuextecas*; alusión al mito de la embriaguez casi crónica de ese pueblo por otros motivos extraordinario. La embriaguez desfigura los rostros, la guerra acaba con todo. Es destrucción irremediable de jades y plumas de quetzal, símbolo de lo bello. “Embriagados por la muerte están los guerreros”, son como *cuextecas*, cegados por el florido licor, su oficio es matar y morir.

En la guerra el hombre se cubre de gloria, pero también en ella mueren los amigos. Los que eran dueños de las flores tienen entonces que marcharse a la región del misterio. Ensangrentados, sus rostros se tornan amarillos y antes de ser llevados a la pira, se les baña con el licor florido de guerra. Estaban embriagados y se les embriaga una vez más. El águila grita y el tigre gime. En medio de esa danza de muerte, los amigos se van yendo a la región del misterio.

Al recordarlo Nezahualpilli se aflige, repite que por esto llora. Con la imagen del agua y el fuego que es la guerra en su corazón, él también se siente embriagado, invadido por el licor que engendra la muerte. Si en su evocación de la guerra y del final de sus amigos, Tlacahuepan y Macuilmalinalli, el señor de Tezcoco trazó un cuadro extraordinario de lo que fue destino impostergable de los antiguos mexicanos, también

¹⁵ Ixtlilxóchitl, *Obras históricas...*, v. II, p. 310.

nos dejó su condenación más o menos velada de esas luchas que son destrucción de jades y plumajes de quetzal y de rostros humanos. Por eso tal vez no venga forzado añadir que Nezahualpilli, el inventor de cantos, el asiduo contemplador de las estrellas —donde impera la paz y vive *Tloque Nahuaque*—, con este poema suyo nos ha hecho llegar un mensaje, doliente rechazo de la violencia que, por provenir de un mundo en el cual la guerra fue misión y destino, adquiere hoy nuevo sentido al ser pensado y vivido por nosotros que aún no aprendemos a suprimir esa embriaguez concebida por el hombre para acabar con el hombre.

La figura y la obra de Nezahualpilli sigue pidiendo un estudio. Lo aquí expuesto es sólo deficiente introducción. Breve relativamente fue su vida, pero no su actuación como señor de Tezcoco:

Gobernó cuarenta y cuatro años —nos dice Ixtlilxóchitl—, al cabo de ellos murió de pena por ciertas pesadumbres que tuvo, especialmente por la gran soberbia de Motecuhzoma, que había usado con él ciertas traiciones, siendo de edad de cincuenta y un años, muy poco en comparación con la que habían tenido sus pasados. Y así, muchos naturales que no se hallaron en sus honras y entierro, lo tuvieron por vivo y que se había encantado en cierta cueva. Y aun hasta hoy, algunos viejos de poco entendimiento tienen esta opinión.¹⁶

¹⁶ Ixtlilxóchitl, *Obras históricas...*, v. I, p. 331.

ICUIC NEZAHUALPILLI
YC TLAMATO HUEXOTZINCO

Nihuintia ya,
yhuintia noyollo:
Tlahuizcalla moquetza ya,
o tlahtohua ya zaquanquechol
chimaltenanticpac,
tlacochtenanticpac.

Ximocuiltano, ti Tlakahuepan,
tinohueyo, quaxomotl,
quaxomocuxtecatl.
Zan teoaxochioctla yc yhuintic,
ye oncan totoatenpan,
aya quaxomotl.

Yn chalchiuhtli tete yca,
quetzalli popoztequi,
a nohueyotepilhuanytzin,
miquiztlahuanque,
yc oncan amillan ypan,
atempan
mexica y mehetla.

Yn quauhtli ya pipitzcan,
ocelotl chocatica,
tinopiltzin, Macuilmalinalli,
zan ye oncan poctlan,
tlapallan,
yecoyaochihua
o yn mexica.

In ye o nihuintic, ye nicuextecatl,
ye nixochiquaxoxo,
nictotoyahua ye xochiaoctli.
In ma temacon quetzalocoxochitl,

CANTO DE NEZAHUALPILLI
(ASÍ VINO A PERECER HUEXOTZINCO)

Estoy embriagado,
está embriagado mi corazón:
Se yergue la aurora,
ya canta el ave zacuán
sobre el vallado de escudos,
sobre el vallado de dardos.

Alégrate, tú, Tlacahuepan,
tú, nuestro vecino, cabeza rapada,
como cuexteca de cabeza rapada.
Embriagado con licor de aguas floridas,
allá en la orilla del agua de los pájaros,
cabeza rapada.

Los jades y las plumas de quetzal
con piedras han sido destruidos,
mis grandes señores,
los embriagados por la muerte,
allá en las sementeras acuáticas,
en la orilla del agua,
los mexicanos en la región de los magueyes.

El águila grita,
el jaguar da gemidos,
oh tú, mi príncipe, Macuilmalinalli,
allí, en la región del humo,
en la tierra del color rojo
rectamente los mexicanos
hacen la guerra.

Yo estoy embriagado, yo cuexteca,
yo de florida cabellera rapada,
una y otra vez bebo el licor floreciente.
Que se distribuya el florido néctar precioso,

nopiltzin,
titlahpaliuhquetl,
yn ye nixoxoya.

In teotl y mancan,
yahue ompozontimani,
teoaxochioctica ya
ihuinti in mexicame.
Chichimecatl aya noconilnamiqui,
zan nichoca.
Ic aya onnichoca ya ni Nezahualpilli,
noconilnamiqui.
Zan iya mani,
ompa ye cueponi a yaxochitl,
y ya noconilnamiqui a can nichoca.

Ciliquipan Chailtzin,
aytzin, mahuia.
Ixtlilcuechahuac yca ye onmahuiztia,
quinamoya in quetzalli,
patzaconxiuhquiyamoya cuextecatl.
Atl ia yxtla,
yhtec tlachinolacueyotl,
topan yc pozonipilia Ixtlilotoncochotzin,
ycan ye mahuiztia,
quinamoya y quetzal,
y patzaconxiuhquiyamoya.

Y n quetzalaxomotzin ompapatlantia,
noxochihueyotzin, yn Tlachahuepantzin,
zan quitocan tochin teuctlapaliuhquetl,
yn cuexteca meyetla.

A ytec o cuica ya,
a ontlahtoa y teoaxochitl.
Yn zan quitlahuana, chachalaca,
in quechol pohuan in tecpilli,
ya yn cuexteca meetla.

oh, hijo mío,
tú, hombre joven y fuerte,
yo palidezco.

Por donde se extienden las aguas divinas,
allí están enardecidos,
embriagados los mexicanos
con el florido licor de los dioses.
Al chichimeca yo ahora recuerdo,
por esto sólo me aflijo.
Por esto yo gimo, yo Nezahualpilli,
yo ahora lo recuerdo.
Sólo allá está,
donde abren sus corolas las flores de guerra,
yo lo recuerdo y por eso ahora lloro.

Sobre los cascabeles Chailtzin,
en el interior de las aguas se espanta.
Ixtilcuecháhuac con esto muestra arrogancia,
se adueña de las plumas de quetzal,
de las frías turquesas se adueña el cuextécatl.
Ante el rostro del agua, dentro de la guerra,
en el ardor del agua y el fuego,
sobre nosotros con furia se yergue Ixtlilontoncohotzin,
por esto se muestra arrogante,
se apodera de los plumajes de quetzal,
de las frías turquesas se adueña.

Anda volando el ave de plumas finas,
Tlachuepatzin, mi poseedor de las flores,
como si fueran conejos los persigue el joven fuerte,
el cuexteca en la región de los magueyes.

En el interior del agua cantan,
dan voces las flores divinas.
Se embriagan, dan gritos,
los príncipes que parecen aves preciosas, los cuextecas en la región
de los magueyes.

Oyatihuintique notatahuan,
tlapalyhuintitly.
¡Ma nemaytitotilo ya!
Zan ca ye ichan huehuexochihuaque,
za quetzalchimaleque,
ye tlatileque ya,
yolimale ya,
anca quimittotia.
Ini huatzalhuan huehuexochihuaque,
o za quetzalchimaleque.

Yezo yahqui nopillotzin,
cozahuic cuexteca totec,
tzapocueye,
Tatlacahuepan motimalohua,
ya quenonamican.

Yaoxochioctica,
yhuintitiaquia nopillotzin,
cozahuic cuexteca totec.
Ye onmahpantia yn teaxochiaoctli yn Matlaccuiatzin.
O cen yahque Quenonamican.

Zannoconyapitza ya
yn oceloacaquiquiz,
za onquauhtzatziticac
in notemalacac,
ipan tecpilli.
Y ahqui ya y huehuehtzin,
y chimalli xochioctla yca
yhuintihua ye oncan cuexteca,
netotilo ya yn Atlixco

Moteoxiuhhuehueuh xictzotzona ya,
xochiahacuinta y metl,
y moxochicozqui,
mahci aztatzonyhua,
timotlac ya y ticuilo.

Nuestros padres se han embriagado,
embriaguez de la fuerza.
¡Comience la danza!
A su casa se han ido los dueños de las flores ajadas,
los poseedores de los escudos de plumas,
los que guardan las alturas,
los que hacen prisioneros vivientes,
ya danzan.
Arruinados se van los dueños de las flores ajadas,
los poseedores de los escudos de plumas.

Ensangrentado va mi príncipe,
amarillo señor nuestro de los cuextecas,
el ataviado con faldellín color de zapote,
Tlacahuepan se cubre de gloria,
en la región misteriosa donde de algún modo se existe.

Con la flor del licor de la guerra
se ha embriagado mi príncipe,
amarillo señor nuestro de los cuextecas.
Matlaccuiatzin se baña con el licor florido de guerra.
Juntos se van a donde de algún modo se existe.

Haz ya resonar
la trompeta de los tigres,
el águila está dando gritos
sobre mi piedra donde se hace el combate,
por encima de los señores.
Ya se van los ancianos,
Los cuextecas están embriagados
con el licor florido de los escudos,
se hace el baile en Atlixco.

Haz resonar tu tambor de turquesas,
maguey embriagado con agua florida,
tu collar de flores,
tu penacho de plumas de garza,
tú el del cuerpo pintado.

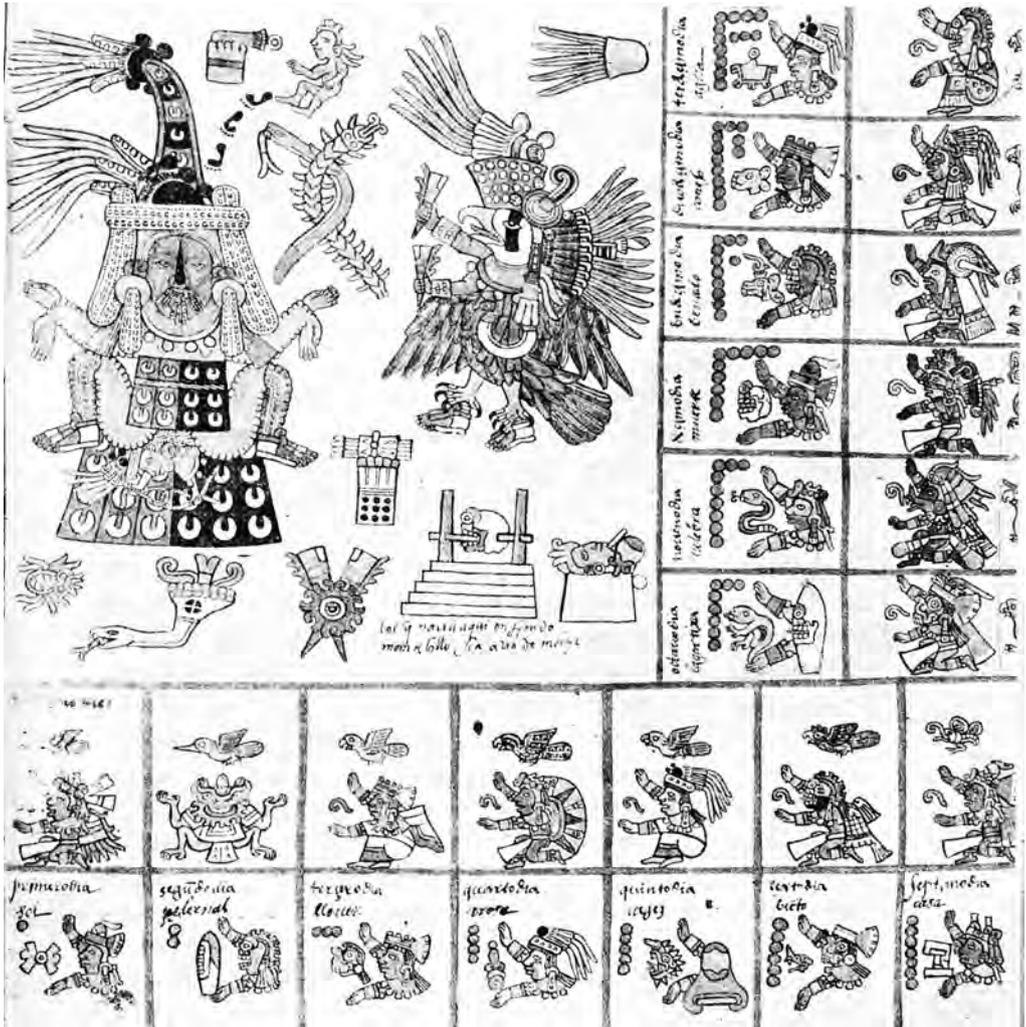
Yayocaque, ye onnemi,
xochiquaxoxome,
Yn tlahpaliuhquetl,
ocelochimaleque mocuenpani.

Zan ye onnentlamati y noyolio,
nitlahpaliuhquetl ni Nezahualpil.
Zan niqintemoa nachihua,
o yahquin teuctli,
xochiquetzal,
yahqui tlapaliuhquetl,
ylhuicaxoxohuic ichan.
¿Tlatohuatzin y Nacapipiyol mach
ocquihualya xochiaoctli y ya
ye ni can nichoca?¹⁷

¹⁷ *Cantares mexicanos*, México, Biblioteca Nacional de México, Colección Archivos y Manuscritos (BN-FR), ms. 1628, f. 55v y 56r.

Ya lo oyen, ya acompañan
las aves de cabeza florida,
al joven fuerte,
al dueño de los escudos de tigre que ha regresado.

Mi corazón está triste,
soy el joven Nezahualpilli.
Busco a mis capitanes,
se ha ido el señor,
quetzal floreciente,
se ha ido el joven y fuerte guerrero,
el azul del cielo es su casa.
¿Acaso vienen Tlatohuetzin y Acapipíyol
a beber el florido licor
aquí donde lloro?



Grupo de trece días bajo la influencia de la diosa Tlazoltéotl, recubierta al modo del dios Xipe con la piel de un desollado, *Códice borbónico*, manuscrito azteca calendárico-astroológico (*tonalámatl*), p. 13

CACAMATZIN DE TEZCOCO

GOBERNANTE Y POETA DE VIDA BREVE Y TRÁGICA*

Cacamatzin fue vástago de la más ilustre de las familias de Tezcoco, bien conocida por haber dado gobernantes sabios y poetas famosos. Hijo de Nezahualpilli y nieto de Nezahualcóyotl, no es exageración pensar que el recuerdo de su abuelo y las enseñanzas de su padre debieron haber normado desde su infancia la educación de Cacamatzin y de sus muchos hermanos.

Según parece, Cacamatzin nació hacia 1494. Su padre Nezahualpilli, por muchas razones célebre en los anales, lo fue también por el gran número de mujeres que le plugo tener y por el más grande aún de hijos que trajo al mundo. A pesar de que Cacamatzin, según la mayoría de los cronistas, no cuenta entre los descendientes legítimos de Nezahualpilli, tuvo éste la fortuna, que más tarde sería desgracia, de ser fruto de los amores del señor de Tezcoco con una hermana de Moteczoma Xocoyotzin, la señora de Xilomenco. Como sobrino directo del gran señor de los aztecas, Cacamatzin llegó a ser su protegido y al fin, por obra de él, habría de suceder a su padre, Nezahualpilli, como gobernante de Tezcoco.

Corroborando la idea de que parece haber sido destino de los forjadores de cantos en el mundo náhuatl vivir una doble existencia, también Cacamatzin pasó su breve vida en un ambiente en que florecían el cultivo de las artes y la gloria del poder, al igual que la traición y la tragedia. Siendo todavía pequeño supo cómo su hermano mayor, el príncipe y poeta Huexotzincatzin, había sido condenado a muerte por tener relaciones con una de las concubinas de su padre, la apodada “Señora de Tula” por sus gracias y habilidades en el arte de los cantos.

* Nació hacia el año 2-Conejo (1494) y murió en el año 2-Pedernal (1520).

Cacamatzin admiraba las grandes dotes intelectuales de su padre, a quien veía con frecuencia dialogando con los sabios, consagrado a la poesía, actuando como arquitecto y dedicado también a la observación de los astros. Pero al conocer las diferencias ya bien manifiestas entre Nezahualpilli y su tío Motecuhzoma de México, no pudo menos que sentir honda tristeza. Especialmente doloroso le fue conocer la muerte del príncipe azteca Macuilmalinatzin, hijo de su tío y esposo de una de sus hermanas, la segunda hija de Nezahualpilli, de nombre Tiacapantzin. En la versión del propio, Nezahualpilli supo cómo Macuilmalinatzin había sido víctima de una perfidia inconcebible atribuida por los tezcocanos a Motecuhzoma.

Al igual que otros jóvenes miembros de la nobleza, Cacamatzin asistió al *calmecac* de Tezcoco y se adiestró después en el arte de la guerra. Al lado de su padre y de otros capitanes llegó a participar en varias campañas en las cuales supo distinguirse. En medio del esplendor de Tezcoco y del extraordinario poderío de los aztecas, viviendo en un ambiente en que se dejaban sentir ocultas hostilidades, Cacamatzin se percató de la actitud de su padre, poseído de extraña inclinación que lo llevaba a apartarse de todos. En una fecha 10-Caña (1515), cuando tenía él solamente 21 años, tuvo noticia de que su padre se había retirado y aislado en uno de sus palacios. Muy poco después se enteraba de su muerte.

Al año siguiente, 11-Pedernal (1516), el pueblo y la nobleza de Tezcoco, y particularmente Cacamatzin y sus hermanos Ixtlilxóchitl y Coanacochtzin, vivieron días de grande agitación ante el problema de quien habría de suceder en el gobierno al difunto Nezahualpilli. Pronto abortó la discordia y se dejó sentir en Tezcoco la mano fuerte de Motecuhzoma. Refiere la *Historia chichimeca* que en ese momento el señor de los aztecas

despachó sus embajadores para que junto con los electores y grandes del reino diesen los votos a su sobrino Cacamatzin, pues dicen que le quería infinito, tenía edad suficiente para poder gobernar, y que en las guerras pasadas había probado muy bien su valor y era muy valeroso capitán. Y que habiéndose determinado el reino, todos los grandes señores de él se



Cacamatzin, hijo de Nezahualpilli y desafortunado señor de Tezcoco. Gobernó a partir del año 10-Caña (1515), *Códice florentino*, VIII

fuesen con su sobrino a la ciudad de México, en donde quería fuese jurado como lo había sido su padre y su abuelo.¹

A pesar de la manifiesta intervención de Motecuhzoma no se aquietaron los ánimos de los rivales de Cacamatzin. En un principio había sonado en Tezcoco el nombre del príncipe Tetlahuehuetzquitzin, pero respecto de él se llegó a la conclusión de que no era “apto para poder regir y gobernar un reino tan grande como era el de Tezcoco”.²

Así, la contienda se estableció finalmente entre el príncipe Ixtlilxóchitl, de quien se dice que era “mancebo de poca edad y hombre belicosísimo”, y Cacamatzin que contaba con el apoyo de su hermano Coanacochtzin y sobre todo con la voluntad decidida de su tío Motecuhzoma.

En medio de la discordia Cacamatzin se trasladó a México. Allí fue coronado poco tiempo después. Frente a los hechos consumados, una doble reacción se dejó sentir enseguida. Por una parte Coanacochtzin y otros varios nobles de Tezcoco reconocieron como soberano a Cacamatzin. Por otra, el príncipe Ixtlilxóchitl que tuvo por injusta y por fruto de la tiranía de Motecuhzoma la elección de su hermano, abandonó

¹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia chichimeca*, en *Obras históricas*, 2 v., México, Alfredo Chavero, 1891-1892, v. II, p. 330.

² *Ibidem*, p. 329.

Tezcoco y se retiró al norte por el rumbo de la sierra de Metztlán. Se ganó allí el apoyo de varios de los señores tributarios y reunió un poderoso ejército para atacar con él a Cacamatzin. Sólo gracias a la rápida intervención de Motecuhzoma, el cual acudió también a la fuerza de las armas, pudo regresar Cacamatzin a la capital tezcocana y repeler desde allí la amenaza que significaba Ixtlilxóchitl.

La antigua prosperidad de Tezcoco empezó a menguar. Como consecuencia de las discordias entre los hijos de Nezahualpilli el reino lamentablemente había quedado dividido. Cacamatzin retuvo la capital y las provincias meridionales; Ixtlilxóchitl, que siguió considerándose soberano legítimo, mantuvo su poder sobre los señoríos del norte, haciendo imposible cualquier forma pacífica de entendimiento.

Subsistían estas contiendas y perturbaciones cuando empezaron a llegar noticias, traídas por mensajeros provenientes de las costas del Golfo, acerca de la llegada de barcas tan grandes que parecían montañas, en que venían hombres de rostro y lengua desconocidos. Más que nadie se inquietó esta vez Motecuhzoma al conocer las informaciones que sus mensajeros le traían. Los textos en los cuales se conserva la “visión de los vencidos” describen en detalle la creciente preocupación del señor de los aztecas.³

Era ya el año 1-Caña (1519). Las noticias acerca de los extraños forasteros que traían consigo armas que escupían fuego y bestias tan grandes que sobrepasaban a los venados, llegaron a inquietar a Motecuhzoma mucho más que las discordias en el reino de Tezcoco. Motecuhzoma hizo venir a numerosos sacerdotes y sabios para inquirir con ellos acerca de lo que podría significar la presencia de los misteriosos forasteros. Las opiniones se dividieron. Pensaban unos que se trataba del retorno de Quetzalcóatl; señalaban otros la posible llegada de enemigos capaces de quebrantar el poderío de los aztecas. En esta coyuntura, recordando tal vez Motecuhzoma que en tiempos antiguos y en ocasión de grandes calamidades, se había consultado siempre el

³ *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, 3a. ed., introducción, selección y notas de Miguel León-Portilla, versión de textos nahuas Ángel M. Garibay K. y Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1963 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81), p. 15-38.

sabio parecer de los tezcocanos, sobre todo el de Nezahualcóyotl y de Nezahualpilli, hizo venir ahora a su corte a Cacamatzin y a otros consejeros suyos, entre ellos a su propio hermano, Cuitláhuac.

Por su misma juventud y por ser señor de un reino dividido, Cacamatzin no tenía ciertamente el prestigio de su padre o su abuelo. No obstante, Motecuhzoma quiso oír su parecer. Reunidos en México-Tenochtitlan, Cacamatzin, Cuitláhuac, Motecuhzoma y otros varios señores y consejeros, escucharon primero las noticias y descripciones sobre los hombres recién llegados por las costas del oriente. Consultados luego por Motecuhzoma sobre lo que convenía hacer, la opinión de Cuitláhuac fue que sería mejor oponérseles desde un principio y no permitir que se acercaran a la metrópoli azteca. Distinto fue el parecer de Cacamatzin. Por pensar tal vez que pudiera tratarse del retorno de Quetzalcóatl y confiando una vez más en el poderío azteca y en la sagacidad de su tío Motecuhzoma, manifestó que sería flaqueza cerrarse al contacto con esos forasteros cuyas intenciones aún no se conocían. Más valía recibirlos como a posibles embajadores de un gran rey hasta cerciorarse de cuáles eran sus verdaderos propósitos, ya que de ser éstos hostiles, fuerzas había más que suficientes para expulsarlos de los dominios aztecas.

Aunque a algunos pareció acertado el consejo de Cacamatzin, en realidad Motecuhzoma no siguió ni la opinión de Cuitláhuac ni la del señor de Tezcoco. De hecho no envió a su ejército para estorbar o impedir la venida de los forasteros, pero tampoco optó por darles la bienvenida y acogerlos desde luego en su propia corte de Tenochtitlan. Motecuhzoma, embargado por la duda, pretendió con dones y mensajes disuadir pacíficamente a los forasteros de su intento de acercarse a la capital azteca.

Conocida es la historia que relata las consecuencias de la actitud dubitante de Motecuhzoma frente a los propósitos bien definidos de Hernán Cortés, empeñado en llegar hasta el corazón de los dominios aztecas. Por las crónicas y relaciones conocemos las varias actuaciones de Cacamatzin en estas circunstancias.

Había llegado la noticia de que los forasteros se habían ganado el apoyo de Tlaxcala. Era ya inminente su entrada al Valle de México. Por encargo de Motecuhzoma, y en calidad de mensajero real, Cacamatzin

marchó a encontrarlos. Por el rumbo de Ayotzinco, casi en las faldas de los volcanes, Cacamatzin habló por vez primera con Cortés. Como testigo que fue, describe Bernal Díaz este encuentro ponderando la riqueza y porte de quien decían era “gran señor de Tezcoco, sobrino del gran Montezuma”.⁴

Al parecer la misión de Cacamatzin fue un último intento de disuadir a Cortés de su propósito de entrar a Tenochtitlan. El príncipe tezcocano por complacer a su tío actuó así, aunque sin éxito, en contra de lo que había sido su opinión y consejo de abrir las puertas a los recién llegados extranjeros.

Pocos días más tarde, el 8 de noviembre de 1519, tendría lugar el encuentro con “los hombres de Castilla”, recibidos a más no poder por el gran Motecuhzoma quien se hizo acompañar, entre otros príncipes por el mismo Cacamatzin y el señor de Tlacopan, Tettlepanquetzaltzin, o sea por los representantes de la llamada “triple alianza”.

Motecuhzoma hizo huéspedes de Tenochtitlan a Cortés y sus hombres. Cacamatzin regresó entonces a Tezcoco. Las contiendas con Ixtlilxóchitl estaban lejos de apaciguarse. De hecho muy pronto y con grande astucia Ixtlilxóchitl habría de aliarse con los forasteros en busca de nuevo apoyo en contra de su hermano y del mismo Motecuhzoma. Éste, casi sin darse cuenta, había llegado entre tanto a convertirse en prisionero de Cortés.

Cacamatzin, acosado por su hermano y temiendo ya por la suerte de Motecuhzoma, regresó a Tenochtitlan. Según algunos cronistas lo hizo respondiendo a un llamado de su tío; según otros, cuando se aprestaba a la lucha, cayó prisionero de la gente de Cortés. El hecho es que ya en el año 2-Pedernal (1520), lo encontramos cautivo en Tenochtitlan en compañía de Motecuhzoma y del señor de Tlacopan.

De grande aflicción fueron los últimos días de Cacamatzin. Él, que había contemplado la grandeza y el poder de Motecuhzoma, veía ahora los vejámenes de que era objeto y la triste condición en que había caído. Supo de las exacciones de oro y objetos preciosos. Finalmente, como algo que pudo parecerle un respiro, vio marcharse a Cortés que

⁴ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 2 t., introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Porrúa, 1955, t. I, p. 259.

partía a hacer frente a otro grupo de forasteros (la gente de Narváez) que, según se decía, habían llegado para quitarle el mando.

Ignoraba tal vez Cacamatzin que la salida de Cortés, en vez de alivio, iba a ser ocasión de males todavía más grandes. Pedro de Alvarado se quedaba de jefe en Tenochtitlan. Triste cosa es hacer recordación de crímenes pero, hablando de Alvarado, evitarlo es imposible. No son sólo los cronistas indígenas de lengua náhuatl y más tarde también los quichés y cackchiqueles quienes lo acusan y recriminan; fueron también compañeros suyos los que en su contra depusieron cuando se le hizo juicio de residencia.⁵ En relación precisamente con esta su primera entrada a Tenochtitlan se le acusó en el mencionado juicio de haber atado por pies y manos a Cacamatzin y haber ordenado que le echaran astillas encendidas y resina de pino derretida hasta que hiciera entrega del oro y los tesoros que tenía, con lo cual, según los mismos declarantes, el príncipe tezcocano estuvo a punto de morir.

El tormento sufrido por Cacamatzin fue sólo preámbulo de su postrer desgracia. Sea cual haya sido la forma como pereció Motecuhzoma, de ella tuvo conocimiento el tezcocano que en ésta debió ver un prenuncio de lo que a él le esperaba. El desenlace no se hizo esperar. Como lo refieren los informantes de Sahagún, Alvarado, aprovechando la ausencia de Cortés, quiso adueñarse por sorpresa de Tenochtitlan. Durante la fiesta de Tóxcatl, en mayo de 1520, tuvo lugar el ataque que todos conocen como “la matanza de templo mayor”.

Se ignora a punto fijo si fue entonces o pocos días después cuando murió asesinado Cacamatzin. En tanto que los cronistas hispanos sostienen que pereció en la huida que antecedió a la Noche triste, los indígenas, entre ellos Tezozómoc, Ixtlilxóchitl y Chimalpain, afirman que murió ahorcado o víctima de 47 puñaladas poco antes de que los hombres de Castilla abandonaran la ciudad. Triste fin de la también desafortunada y breve vida de Cacamatzin, la cual aquí hemos recordado con el propósito de comprender siquiera en parte el sentido más hondo de lo que ha llegado hasta nosotros de su obra poética.

⁵ Véase *Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado, ilustrado con estampas sacadas de los antiguos códices mexicanos y notas y noticias biográficas, críticas y arqueológicas, por D. José Fernando Ramírez. Lo publica paleografiado del manuscrito original el Lic. Ignacio L. Rayón, México, Valdés y Redondas, 1847.*

No es una hipótesis afirmar que Cacamatzin, como su padre y su abuelo, fue también forjador de cantos. Ignoramos ciertamente en qué momento de su rápida vida comenzó el joven tezcocano a aficionarse por la poesía y, sobre todo, a componer cantos. Cabe pensar que desde su misma niñez debió de sentirse atraído al conocer las composiciones de Nezahualcóyotl y las de otros muchos poetas, entre ellas las de su propio padre. Por desgracia, de los muchos o pocos cantares que pudo haber concebido Cacamatzin, conocemos sólo una breve serie que data de los últimos tiempos de su vida.

En el folio 5v del manuscrito náhuatl que se conserva en la Colección Latino Americana, de la Universidad de Texas, hay una anotación acerca de los cantos que enseguida allí se transcriben y que dice lo siguiente: “De Cacamatzin, último rey de Tezcoco, cuando se vido en grandes trabajos acordándose del poder de sus mayores, de su padre y agüelo.”

Cabe preguntarse, ¿a qué “grandes trabajos” o desgracias en las que se vio Cacamatzin se refiere la citada anotación? A nuestro parecer dos son las posibles respuestas: se alude allí a las contiendas con su hermano Ixtlilxóchitl con motivo de la sucesión al trono o quizás a los postreros y más “grandes trabajos” en que se vio Cacamatzin desde el momento en que con Motecuhzoma fue prisionero de los conquistadores. Un rápido análisis de los cantos del tezcocano mostrará por qué preferimos la segunda de las hipótesis propuestas.

Cacamatzin, que tanto padeció al ser electo señor de Tezcoco, da principio a sus cantos expresando muy hondo desengaño: “Que nadie viva con presunción de realeza, el furor, las disputas sean olvidadas, desaparezcan en buena hora sobre la tierra”.

Si a quien combatió con furor por obtener la suprema realeza, ésta ya no le importa, una probable explicación podría encontrarse en la pérdida del reino y en hallarse ya él y Motecuhzoma, su tío, como cautivos de los forasteros poderosos.

En los días de su lucha contra su hermano Ixtlilxóchitl se fiaba Cacamatzin del apoyo de Motecuhzoma. Ahora ya nada puede esperar. Por esto quizás hace extraña y bella alusión a lo que algunos pocos antes le dijeron en el lugar del juego de pelota: “Decían, murmuraban, ¿es posible obrar humanamente, es posible actuar con discreción?”

Y añade el tezcocano: “Yo sólo me conozco a mí mismo. Todos dicen eso, pero nadie dice la verdad en la tierra.” El poema continúa y en él se hace la descripción de una fiesta. En medio de ella irrumpe la lucha. ¿Es alusión a la fiesta de Tóxcatl, cuando Alvarado atacó a los aztecas, lo último que contempló Cacamatzin algunos días antes de su muerte? Comparemos el poema del tezcocano con la relación que de esta fiesta nos dejaron los autores indígenas a quienes hemos atribuido la “visión de los vencidos”. Dicen éstos: “Se está gozando de la fiesta, ya es el baile, ya es el canto, ya se ensalza un canto con otro y los cantos son como un estrépito de olas”.⁶

Escuchemos ahora las palabras de Cacamatzin: “Resuenan los caracoles [...], llueven las flores, se entrelazan, hacen giros [...] en el lugar donde suenan los tambores preciosos, donde se hacen oír las bellas flautas del dios precioso, del dueño del cielo”.

Los historiadores indígenas recuerdan luego lo que entonces sucedió: “Los hombres de Castilla vienen hacia acá, todos vienen en armas de guerra [...], cercan a los que bailan, se lanzan al lugar de los atabales [...], alancean a las gentes, les dan tajos, con las espadas los hieren [...], la batalla empieza, dardean con venablos, con saetas”.

Y enseguida se deja sentir la reacción de los aztecas: “Cual si fuera capa amarilla las cañas de los dardos sobre ellos tienden”.

Cacamatzin por su parte nos da la que bien puede ser imagen de los mismos hechos: “Envuelve la niebla los cantos del escudo, sobre la tierra cae lluvia de dardos, con ellos se oscurece el color de todas las flores, con escudos de oro allá se hace la danza”.

Y tal vez porque supo ya de la muerte de Motecuhzoma y sintió que la suya estaba cercana, Cacamatzin hace un último recuerdo de su padre y de su abuelo, Nezahualpilli y Nezahualcóyotl. Con la conciencia de quien presiente un fin inescapable y próximo, Cacamatzin termina así la tristeza de su canto: “¿Soy acaso escudo de turquesas, una vez más cual mosaico volveré a ser incrustado [...]? ¿Con mantas finas seré amortajado? Todavía sobre la tierra, cerca del lugar de los atabales, de ellos yo aquí me acuerdo.”

⁶ *Visión de los vencidos...*, p. 81.



“Con ellos se obscurece el color de las flores, hay truenos en el cielo [...]”, *Códice de Durán*, lám. 29, tomado de *Visión de los Vencidos*. Dibujo de Alberto Beltrán

Si el poema de Cacamatzin fue concebido, según nuestra hipótesis, en los más que grandes trabajos en que se vio poco antes de morir, habrá que añadir que no es inverosímil que alguno de los muchos acompañantes que tuvo hasta el fin a su lado, haya conocido y memorizado este texto, rescatándolo así del olvido y haciendo posible que llegara hasta nosotros. Sea de esto lo que fuere, los cantos tristes de Cacamatzin son postrer reflejo de su alma de poeta y de la trágica desgracia que fue la agonía de una cultura que estaba ya condenada a muerte.

CACAMATZIN ICUIC

In antocnihuané,
tla oc xoconcaquican:
ma ac azo ayac in tecunenemi.
Cualanyotl, cocolotl,
ma zo ilcahui,
ma zo pupulihui,
yeccan tlalticpac.

No zan noma nehuatl,
nech on itohua in yalhua,
tlachco on catca,
conitohua, conilhuiya:
¿Ach quen tlatlaca?
¿Ach quen tlatlamati?
Ac zan ninomati.
Mochi conitohua,
am in anel in tlatohua tlalticpac.

Ayahuiztli moteca,
ma quiquiztla in ihcahuaca,
nopan pani tlalticpac.
Tzetzelihui, mimilihui, yahualihui xochitli,
ahuiyaztihuizt in tlalticpac.

O ach, yuhqui nel ye ichan,
totatzin ai,
ach in yuhqui xoxopan in quetzalli,
ya xochitica on tlacuilohua,
tlalticpac ye nican ipalnemohuani.
Chalchiuh teponaztli mimilintocan,
on chalchiuhtlacapitzohuayan,
in itlazo teotl, a in ilhuicahua,
ihui quecholicozcatl
huihuitolihui in tlalticpac.

CANTOS DE CACAMATZIN

Amigos nuestros,
escuchadlo:
que nadie viva con presunción de realeza.
El furor, las disputas
sean olvidadas,
desaparezcan
en buena hora sobre la tierra.

También a mí solo,
hace poco me decían,
los que estaban en el juego de pelota,
decían, murmuraban:
¿Es posible obrar humanamente?
¿Es posible actuar con discreción?
Yo sólo me conozco a mí mismo.
Todos decían eso,
pero nadie dice verdad en la tierra.

Se extiende la niebla,
resuenan los caracoles,
por encima de mí y de la tierra entera.
Llueven las flores, se entrelazan, hacen giros,
vienen a dar alegría sobre la tierra.

Es en verdad, tal vez como en su casa,
obra nuestro padre,
tal vez como plumajes de quetzal en tiempo de verdor,
con flores se matiza,
aquí sobre la tierra está el Dador de la vida.
En el lugar donde suenan los tambores preciosos,
donde se hacen oír las bellas flautas,
del dios precioso, del dueño del cielo,
collares de plumas rojas
sobre la tierra se estremecen.

Cuicachimal ayahui,
tlacoch quiyahui tlalticpac,
in nepapan xochitli on yohuala ica,
ya tetecuica in ilhuicatl.
Teocuitla chimaltica
ye on netotilo.

Zan niquitohua,
zan ni Cacamatzin,
zan niquilnamiqui
in tlatohuani Nezahualpilla.
¿Cuix on motta,
cuix om monotza
in Nezahualcoyotl
huehuetitlan?
Ni quim ilnamiqui.

¿Ac nel ah yaz?
¿In chalchihuitl, teocuitlatl,
mach ah ca on yaz?
¿Cuix nixiuhchimalli,
oc ceppa nozaloloz?
¿In niquizaz?
¿In ayatica niquimilolo?
Tlalticpac, huehuetitlan,
¡niquim ilnamiqui!⁷

⁷ *Romances de los señores de la Nueva España*, Austin, Universidad de Texas, Benson Latin-American Collection, ms. G59, f. 5v-6r.

Envuelve la niebla los cantos del escudo,
sobre la tierra cae lluvia de dardos,
con ellos se oscurece el color de todas las flores,
hay truenos en el cielo.
Con escudos de oro
allá se hace la danza.

Yo sólo digo,
yo, Cacamatzin,
ahora sólo me acuerdo
del señor Nezahualpilli.
¿Acaso allá se ven,
acaso allá dialogan
él y Nezahualcóyotl
en el lugar de los atabales?
Yo de ellos ahora me acuerdo.

¿Quién en verdad no tendrá que ir allá?
¿Si es jade, si es oro,
acaso no tendrá que ir allá?
¿Soy yo acaso escudo de turquesas,
una vez más cual mosaico volveré a ser incrustado?
¿Volveré a salir sobre la tierra?
¿Con mantas finas seré amortajado?
Todavía sobre la tierra, cerca del lugar de los atabales,
de ellos yo me acuerdo.

